

LA CATALUÑA

REVISTA SEMANAL

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE DE ESCUDILLERS, 10 BIS
De los artículos firmados son responsables sus autores
No se devuelven los originales

SUSCRIPCIÓN
España 3 pesetas trimestre
Extranjero 3 francos »
Número suelto 25 céntimos
PAGO ANTICIPADO

Año II

Barcelona 21 de noviembre de 1908

Núm. 60

SUMARIO

- Extranjerismo en la burocracia**, por J. AGUILERA
- El desenvolvimiento de una política**, por J. MARTÍ SÁBAT.
- Madrid.** — *Un tributo á lo Shakespeare*, por ERNESTO HOMS.
- La ley de la tradición**, por F. SAGARRA Y CASTELLARNAU.
- La Solidaridad ante el Sufragio**, por LUIS DE ZULURTA.
- Cataluña y Unamuno.** — *La táctica de los sofistas*, por MARCELINO DOMINGO.
- Maragall y su obra.**
- Impresiones de Berlín**, por FEDERICO RAHOLA.
- La América latina:**
Las relaciones comerciales hispano-americanas.
- La Semana:**
POLÍTICA. — *La razón de la Solidaridad.*
LOS LIBROS. — *Idilios de Apeles Mestres*, por Eduardo Girbal Jaime.
TEATROS. — *Les folies del amor.* — *Segones nupcias.* — *Gent d'ara*, por L.
INFORMACIÓN. — *Encarecimiento de las subsistencias.* — *Las obras de arte antigua.*
PUBLICACIONES RECIBIDAS.
- La prensa catalana.**
- Opiniones ajenas:**
La autonomía y las Solidaridades regionales, por Joaquín Martín Martínez.
Una familia catalana, por Claudio Frollo.

Apeles Mestres

OBRA NUEVA

IDILIS

Dos tomos : dos pesetas

Editor : Antonio López
Librería Española

BARCELONA

Extranjerismo en la burocracia

Nuestra política, nuestras leyes, nuestra administración, han venido á ser una imitación, algunas veces caricaturesca, de las del extranjero; singularmente de Francia, cuyo funcionarismo administrativo hemos traducido en mal español; y como extranjerizarse vale tanto como decir desnacionalizarse, de ahí el concepto despectivo que merecen á nuestros burócratas las manifestaciones en la actividad española y que ese patriotismo haya venido á quedar reducido á mera palabrería, á un mismo hueco y artificioso, que es casi siempre todo lo contrario del verdadero, que más que en palabras se manifiesta en actos.

Para poner un dique á esta corriente antinacionalista, las Cortes se vieron obligadas á ordenar á la administración, adquiriera, en el país, los materiales, artículos y productos que necesite; pero es tal el ambiente que se ha formado en algunos centros ministeriales en contra de esta medida legislativa, que á pesar de las instancias de los productores españoles y de la buena voluntad del poder ejecutivo, en realidad de verdad, no ha podido lograrse el exacto cumplimiento de la ley en la mayoría de sus casos; y nuestra administración continúa comprando al extranjero la mayor parte de los productos de que tiene necesidad.

Pero existen síntomas mucho más graves de nuestra desnacionalización, á los que es indispensable poner un pronto correctivo.

Véamos un caso:

Hace poco más de un año se constituyó en Barcelona una Asociación mutual de carácter mercantil para promover la exportación de tejidos de algodón por medio de primas. Los resultados han sido esplendidos: 507,451 piezas, ó sean 50.745,100 metros de algodón de un peso de 47.722,284 kilogramos, valorados en 31 millón de pesetas, han sido exportados al extranjero; y gracias al sacrificio de 2.324,463 pesetas que se han impuesto los mutualistas, han podido trabajar todos los elementos de producción de las fábricas y se ha podido sostener la población obrera. No creo que

haya nadie que pueda poner en duda que la Asociación mutual de referencia ha hecho un bien al país.

Hace poco esta misma entidad acudió al Gobierno en suplica de que le fueran devueltas por la administración las cantidades que representan los derechos que ha satisfecho por la importación de productos que luego ha exportado con sacrificio y que el Estado no habría podido hacer efectivas si la exportación no se hubiese realizado. Esta petición de la Mutua, aparte de lo que tiene de justa, es cosa corriente en el extranjero, especialmente en Francia en donde el Gobierno tiene establecida la devolución de derechos para muchos artículos que son objeto de exportación, entre otros el de los hilos que forman los tejidos que Francia exporta al extranjero.

La exportación de artículos españoles, promovida, gracias á la organización y al sacrificio de los mutualistas, ha perjudicado á industriales de otras naciones que son concurrentes nuestros en el mercado universal y el *Moniteur des fils et tiseus* de 27 de octubre último, haciéndose eco de las quejas y lamentos de los industriales franceses, que constituyen el mejor y más elocuente elogio de la Mutua, ponen el grito en el cielo y amenazan con tomar represalias si el Gobierno español se decide á dar satisfacción á las pretensiones de los productores españoles.

Todo esto es humano, porque es la protesta natural del que se defiende; lo que no lo es, lo que constituye un verdadero colmo, es el que las lamentaciones de los industriales franceses encuentren eco en España, precisamente en una publicación oficiosa de una de las principales dependencias del Estado.

Bien es verdad que *El Eco de las Aduanas* reproduce el artículo de referencia en su sección doctrinal *sin comentarlo*, como expresamente hace notar la dirección del periódico, pero á nadie ha de ocultarse la intención que la guía. Conste, pues, que la Dirección de Aduanas cuyo celo y buena voluntad no han sido bastantes para evitar el fraude

PERTENECE A LA BIBLIOTECA
DEL
ATENEU BARCELONES

que ha desacreditado la ley de Osma sobre los alcoholes, ni impedido que la recaudación baje este año algunos millones de pesetas, está de acuerdo con

los franceses en que no se concedan devoluciones de derechos á los artículos que se exportan.

Sin cometarios también.

J. AGUILERA

El desenvolvimiento de una política

Después de la aparatosa inquietud, del brillante movimiento que últimamente ha interrumpido la vida normal de Barcelona, y ahora que ha pasado ya para nosotros aquel viento de pasión política violenta, que en más ó en menos siempre acompaña los actos que se apartan de la ordinaria vía en que vive una gran ciudad, podemos con más serenidad de espíritu ver la positiva significación de la reciente excursión de los Reyes de España á nuestra ciudad.

En primer lugar hay que hacer constar bien claramente y sin ambages que, aun en el caso de que los elementos todos regionalistas, es decir, que colectivamente el regionalismo hubiese hecho actos manifiestos é indubitados de cortesía monárquica, no sería esto nada que estuviese en disonancia íntima con el espíritu general que siempre ha informado al catalanismo, máxime con el que constantemente se ha dibujado en la conjunción de fuerzas regionalistas desde que éstas han ido evolucionando ellas solas hacia la concreción de un programa y de unos procedimientos políticos, siempre circunstanciales, y por lo mismo, siempre variable, como más segura prenda de su fecundidad y compenetración sociales.

Precisamente en esta circunstancialidad, en esta adaptación siempre constante de las aspiraciones políticas de un partido en el más alto sentido de la palabra, con las modalidades siempre cambiantes de la vida social y política de un pueblo, es en lo que ha consistido la revolución hondísima y llena de porvenir, que el movimiento regionalista principalmente representa. Este ha conseguido que la idea del Partido estrecho, cerrado, dogmático, intransigente, que tan arraigada estaba así en nuestro pueblo, como en todo el resto de España, fuese substituída por la idea más moderna de un Partido amplio de concepción, menos definidor y más compenetrado con las continuas palpitaciones colectivas de una sociedad; en una palabra, el Partido aislado y estéril de antes ha devenido el Partido orgánico de ahora.

Que un grupo político, pues, del todo informado por un espíritu apriorístico, dogmático, casi jacobino, y cuyo programa, es decir, cuyas aspiraciones generales sean en un todo secamente teóricas, quiera presentarse en todos momentos paladín de aquella virtud política tan estimada y tan fundamental para los hombres de la vieja Revolución de septiembre que se llama *consecuencia*, y que por lo mismo califique de traición todo lo que se aparta en un ápice del concepto que ellos tienen de aquella virtud, se comprende; pero también es lógico, y se comprende, que aquellos á quienes acusan y que tienen de la verdadera *consecuencia* un concepto mucho más hondo y más exacto, estén absolutamente tranquilos en su conciencia po-

lítica, y crean que más bien los que han dejado de ser consecuentes con los ideales y procedimientos que siempre habían defendido, sean públicamente los mismos que arrojan tan ridícula acusación.

El fuerte argumento que se alega contra la política de *entente*, muy distinta de una fusión íntima con la actual situación de gobierno, es que hasta ahora tan sólo han mediado promesas, transacciones condicionales, que á pesar de tener indudable trascendencia si llegan á realizarse, aun permanecen en un estado de contingencia y de obscuridad, impropio para hacer despertar, dicen, un cambio de orientación en el curso normal y ascendente de la tradicional política catalana.

Mas, respecto de eso, hay que tener en cuenta, que así en las ordinarias transacciones de la vida particular de los hombres, como en las complejísimas modalidades que siempre ofrecen las cuestiones de la vida de las sociedades, es una cosa que no puede estar sujeta á reglas fijas é invariables, el saber cuando una promesa, una sencilla actitud, tiene probabilidades de realizarse y devenir acto positivo: es tan sutil é imprecisa, á la vez que tan sujeta á infinitas influencias de temperamento y de medio ambiente la cuestión esta, de la sinceridad de una política y de la confianza que en ella hay que depositar, que depende en absoluto de la discreción y de aquella especial intuición indefinible y arbitraria que hay que tener en muchos momentos de la vida y que por lo mismo hace mayor la responsabilidad de quien ha de fiar en ella.

De modo que si hoy los que impulsan y dirigen el movimiento de opinión regionalista, obran con tan perfecta concordancia con sus ideales de siempre, siguen una tan íntima armonía con la conducta política del catalanismo expansivo, evolucionista, desde que éste se inició, separándose de aquel criterio estrecho y cerrado á toda influencia y acción exterior — propio por otra parte de toda cosa que se forme para influir hondamente en la vida social — que en todo caso, los únicos que podrían hablar de abdicaciones y de falseamientos, dentro su especial criterio, serían aquellos — hoy poquíssimos — que no creen en absoluto en la eficacia de ninguna acción política y social, y todo lo esperan de una incompleta y puramente platónica predicación.

Si pasan años, que para la vida de un pueblo son momentos, sin hacerse claramente visible el triunfo, en uno ú otro aspecto, de nuestras tendencias organizadoras; si cuando se hayan ya aprobado y haga tiempo que rijan los hondamente constitucionales proyectos, que el actual Gobierno trata de convertir en realidad legislativa, y se vea que dichos proyectos en nada modifican la pletórica vida política y la realidad social, ané-

mica en muchos aspectos, de nuestro pueblo; cuando se vea, en una palabra, que aquellos proyectos determinantes de nuestra actual situación no han hecho germinar copiosos frutos de mejoramientos colectivos, sólo entonces podrá decirse con más clara y luminosa verdad, que los que han hecho tomar al regionalismo conservador las tendencias que hoy adopta, han sufrido una positiva equivocación.

Además, y esto es lo capital, debe concordar la actitud que el regionalismo ha tomado con las generales aspiraciones y sentimientos que en el presente momento de su evolución tiene la masa anónima y generosa de este movimiento, y aun diríamos la que, aun indiferente, sigue no obstante con cierta simpatía la corriente regeneradora influenciante que ha emprendido nuestro pueblo. Si la misma no estuviese compenetrada con aquella actitud, si no la sintiese con instintiva videncia esta nueva y alta evolución ministerial, en cierto sentido tan sólo, última fase del regionalismo evolucionista (1), seguramente que, sin rodeos y de una manera inequívoca, hubiera en cualquiera forma hecho constar su fundamental discrepancia respecto las nuevas actitudes que han tomado los elementos directores de la política regionalista. Que tal discrepancia la podía hacer ostensible nuestro pueblo, ó al menos la parte del mismo que sigue aquella política, es evidente, pues medios para ello tenía, máxime hoy, que la educación cívica y la vida política se sienten y se practican aquí con cierta, ó mejor, con intensa vivacidad y fecunda ordenación.

Así, pues, continúen su obra verdaderamente constructiva de regionalismo, los orientadores del tal movimiento en su aspecto conservador, seguros de que aún no les ha abandonado aquella fuerza, única que hoy día hace viables y fecundos los movimientos todos de una sociedad, esto es, una masa organizada y consciente de sus derechos y deberes políticos, una firme opinión pública que les apoya con su inconstable energía.

J. MARTÍ SÁBAT

Madrid

Un tributo á lo Shakespeare

He aquí, cómo, al reanudar mis crónicas, me sorprende un tema tristemente magnífico.

Un sabio acaba de desaparecer del mundo en que sirvió con reconocida suficiencia.

De unos días acá, la prensa fué detallando de modo agorero la enfermedad del sabio. Todo hacía temer el desenlace que, en efecto, sobrevino al cabo de escaso tiempo.

Viejo ya, el veterano Alejandro San Martín, apenas con energías para defenderse de la acometida súbita de la última complicación de una dolencia fomentada y mantenida en una existencia de continua labor, fué agotándose con parsimonia desesperante, sin inmutarse mayormente ante los estragos previstos por su sabiduría y cooperando con adverten-

(1) Como en Francia fué asimismo una marcada evolución del socialismo la entrada de Millerand en el ministerio burgués.

cias y digresiones al estudio que de su padecimiento hacían los alumnos que le rodeaban y atendían. Con sonrisas piadosas correspondía á los alientos que, en más de un instante de audacia y una explosión de ternura, le infundían aquellos discípulos. Sus conocimientos, la enormidad de su propia sapiencia, la competencia y penetración clínica, terrible en su situación, podían más que la ternura de aquellos amigos incondicionales, de aquellos escolares celosos de la vida valiosa del maestro. En más de una ocasión les llegó á aconsejar la imperturbabilidad, el estoicismo más ilimitado, en precisión de lo peor que había de sobrevenir. Cerebro, espíritu educado en una lucha de muchos años de tragedia, no equivocaba en sus cálculos, ni fallaba en sus augurios fatalistas. Y de acuerdo con sus presagios, á la reacción que podía producir un revulsivo cualquiera, sucedía el marasmo anunciado, el retroceso previsto...

De ese modo, haciendo de su desgracia un caso más y no perdonando profecía por horrible que pudiera parecer, fué utilizando su tragedia en beneficio de la ciencia y en compensación de su forzosa inactividad. Y, al fin, se presentó la muerte.

A su inminencia enmudeció el maestro, callaron los alumnos, cesó la fantasía de toda esperanza, y, todos, en una dolorosa ánuencia, uniformaron sus semblantes en un gesto de contenida pesadumbre, en una mueca de horror, de amargura ostensible. A tenor de esa calma espeluznante se hizo todo. Cuanta manifestación, cuanto ensayo, cuanto empresa acometieron alumnos y compañeros del finado, se vieron defraudadas por el aniquilamiento del genial paciente. Y éste, el único sereno en aquella batalla, con una misma sonrisa, pagaba las oficiosidades y desmentía las esperanzas. No pudo mantenerla hasta el final. Su gallardía, su soberana altivez, hubieron de cesar horas antes de la hecatombe. Y ésta, impasible, sin violencia, con esa suavidad con que la boa seca las venas de la víctima de su voracidad, colmó en adagio solemne, su codicia inexorable, su avaricia irreductible...

Pero, la tragedia, no había terminado. Disposiciones testamentarias de la víctima especificaban de una manera categórica, algo casi folletinesco á fuerza de sublime. Albaceas y testigos del rotundo contenido del documento, hubieron de palidecer una vez más. El maestro, el insigne cirujano, imponía un deber penoso á sus compañeros de sacerdocio. De acuerdo con la especialidad que le dió fama, que le consagró insuperable artista, ordenó su propia disección en una cualquiera de las mesas, donde, en holocausto del saber, se mutila á tanto desventurado...

De nada sirvieron las lágrimas y la desesperación naturales en sus allegados, ni la incertidumbre sin nombre que, en los primeros momentos, apesadumbró á sus compañeros de claustro. Se imponía el heroísmo porque el respeto y el cariño hacía el ilustre muerto así lo reclamaban.

Y, en efecto, se cumplió lo ordenado.

En el reposo monástico de una tarde límpida, risueña en mil detalles acariciantes, y en el ámbito del anfiteatro del hospital-escuela de San Carlos, presente una muchedumbre mitad curiosa, mitad

triste, ocurrió el extraordinario, el shakeriano epílogo...

Nada se oía. La respiración de todos se recataba en una imponente desolación. Las fisonomías, preocupadas en un espasmo de singular extrañeza, apenas se contraían. Agrandados los ojos por la curiosidad ó la tristeza convergían á la mesa de operaciones. En ésta, amortajados en la toga académica yacían los preclaros despojos...

Uno de los doctores inicia el acto, casi incapacitado por la emoción...

En plática sentida, con una respetuosa sencillez, apologa aquella abnegación, aquel sacrificio ejemplar, aquella santa y noble prueba de altruismo...

Nada se oye luego. Temblorosas las manos del operador, prólogan, según los ritos de la cirugía legal, el acto de la autopsia...

Al parecer, el bisturí traza guarismos cabalísticos en la superficie del cráneo...

Más de una lágrima se desborda en los ojos de sus alumnos de ahora, de sus discípulos de antaño...

Penetra en la estancia, abundosa, opíparamente, la clara luz de la tarde en pleno brillo... Los ruidos de la calle, alguno que otro escandaloso pregón, estridencias, á veces, que llegan en el silbido de las locomotoras, cercanas en la estación de Atocha, contrastan con la calma de muerte que impera en el amplio salón...

De pronto, el chirrido de la sierra que pugna por dividir el cráneo del maestro: un murmullo instantáneo se propaga por la estancia. Un frío polar enerva á los circunstante. Luego, nuevo silencio...

Otra vez, al caer al suelo, por una disculpable imprevisión de uno de los opera-

dores, la parte superior del cráneo, zumba un alarido sordo... Después, nueva y abrumadora calma... En ella, veladamente, con incertidumbre de eco y vaguedad de rumor, uno de los doctores, á la vista de aquel cerebro pensador, privilegiado en una rara integridad y en un peso mayor, mucho mayor que el que normalmente se aprecia en tales órganos, insinúa la explicación científica, la especificación clínica del suceso. De deducción en deducción, llega á la consecuencia de que el cerebro fué ajeno á la catástrofe... La causa principal de la misma no se encuentra allí. Es, por lo tanto, necesario, su análisis, su descubrimiento... Para ello, el bisturí pugna de nuevo con la carne. A su filo, ceden los músculos del tórax...

En tanto los operadores batallan, casi sin atreverse, y mientras en el salón vaga un hálito sepulcral, la plática académica se apaga en una tregua de mera, de espeluznante actividad.

Al fin, terminada la disección, al descubierta la cavidad del pecho, visible cuanto en ella se contiene, resuena aún con mayor sigilo la voz del profesional...

Una por una, ante lesiones orgánicas y desgastes importantísimos, fluyen de sus labios las causas de la catástrofe...

Y, todos, enterados por fin, de cómo ocurrió la misma, se atreven á sospechar, en la casi atrofia que padece el corazón del muerto, diminuto de suyo, el despilfarro de ternura y de piedad que aquel guerrero peregrino derrochó, durante su larga vida, en ventaja de la humanidad anónima, obscura, desesperada...

ERNESTO HOMS

Madrid, noviembre 1908.

La ley de la tradición

III

Hablábamos en el último de estos artículos, del carácter práctico, real y conservador con que la tradición señala los actuales momentos de la vida de Cataluña; trataremos ahora del amor á la tradición y como consecuencia de este amor, del deseo de que reine en nosotros; justo tributo concedido á la cosa amada.

Ingratitud reprochable sería olvidar que en tiempos tristísimos, en los cuales los mismos catalanes, arrastrados por corrientes anárquicas, de una tendencia centralizadora, rompieron los lazos tradicionales, y obedientes á un estado de servilismo, llegaron á olvidar su propia lengua, sometiendo á dura traducción los espontáneos sentimientos de su espíritu; en aquellas horas de crisis fatal, la Tradición fué la única que sintió tristeza profunda de nuestra desgracia tremenda; y este espíritu inmortal de la patria, que vive, hijo de una voluntad suprema, superior á toda voluntad humana, exclamaría lleno de espanto como decía la hermosa Ofelia al contemplar loca á Hamlet: «¡Oh! ¡cuánta, cuánta es mi desdicha de haber visto lo que vi, para ver ahora lo que veo!»

¿Cómo no amaremos, pues, á la Tradición, si ella fué la única que sintió pena en nuestra desgracia? Era aquella Tradición que nació pura y heroica en los Pirineos, que un día se sintió grande y

poderosa, la que lloraba cuando á nuestra Patria le arrancaban de su frente la diadema de Reina, y con ello nuestras libertades. Hubo quien sintió nuestro infortunio, ¡y felices fuimos de tener quien nos amara en la desgracia! y aun más: «Nosotros sabemos de quienes somos hijos y nos gloriamos de nuestros padres y deseamos seguir sus ejemplos de virtud religiosa y patriótica» (1).

Con cuánto sentimiento nuestros corazones andan por los caminos que siguieron las almas de nuestros muertos. En el espíritu de cada uno de nosotros vive un eterno respeto, y perfectamente comprendemos en lo más recóndito de nuestro ser, aquellas palabras de la célebre poesía de Novalis. «Nuestra hacienda, (la de los muertos) grande como es». Y tan inmenso es su reinado, que la mentalidad actual está regida, en un grado mayor, por los muertos, que no por la presente generación; y de este modo un autor afirma que la civilización no es otra cosa que un patrimonio espiritual acumulado por una serie de generaciones. (1)

En este lugar nos place hacer nuestras unas palabras de Maurice Barrés, pronunciadas en la Cámara de los diputados de Francia el 28 de octubre de 1907: «Yo querría introducir en este debate un

(1) Torras y Bages. *La Victoria del Bruch*.

principio que según mi opinión debe dominarlo, el principio de respeto á los muertos», y más adelante añade: «Subo á esta tribuna, como abogado de los muertos, en nombre del respeto debido á los mismos, que nos es un distintivo nacional, y para exigir el cumplimiento de su voluntad».

Estamos convencidos, que esta relación estrecha existente entre nosotros y nuestros pasados, esta unión de corazones, esta diversidad de vidas que se enlazan amorosamente traspasando los límites de esta tierra, y rompiendo la mezquindad del *non plus ultra*, llevándonos á parajes inmortales, á un más allá lleno de luz, forzosamente tiene que ser la corriente potencial por excelencia que á un grado más alto colocará á nuestra Cataluña, y son palabras de Barrés las siguientes: «Yo creo que no es posible imaginarse un lazo social más poderoso que esta cadena de oraciones que une á los vivos con los muertos y con los que nacerán».

Cuando profundizamos esta cuestión, procurando hacer de nuestra parte el esfuerzo necesario para comprenderla, entonces recordamos aquel pensamiento de Pascal que tanta verdad encierra: «el corazón tiene sus razones, que la razón no llega á comprender»; y entonces es cuando la ley de la Tradición, se torna mística, esto es, espiritualizándose, se convierte en fuente perpetua de amor purísimo; y en la ley de la Tradición aparece el elemento religioso, elemento que se muestra en lo más interno de todo lo humano, elemento que late en todo corazón.

Así, al representarnos aquella Cataluña, tan grande, tan humana, no nos es posible de ningún modo despojarla de aquella alma que la embellece é inmortaliza, su carácter místico, profundamente religioso; y téngase por axiomático, que nuestros predecesores catalanes fueron grandes patriotas, porque fueron grandes religiosos; he ahí dos principios que andan muy juntos y que no es posible separar sin destruirlos.

Medítense las siguientes palabras de Brunetiére: «Pronto hará cien años, ó tal vez más, que la opinión no quiere admitir nada que no sea «conforme á la razón» y yo lo opino así, considerándolo bajo el dominio de la misma. Más precisamente, hay manifestaciones enteras de nuestra actividad que escapan á la razón, y es por esto que andaríamos equivocados si confiásemos enteramente en ella. Porque, ¿á quién la razón, la razón que raciocina, la razón que calcula, ha aconsejado jamás de sacrificar, por ejemplo, las delicias de la vida presente á la esperanza de una vida futura? A quién pide sacrificarse en provecho de las generaciones venideras que no conocerá? ¿A quién, dar su fortuna y su vida, por la libertad, por la justicia, por la verdad? A nadie, ¡bien lo sabéis! Lo que es «razonable» y sobre todo racional, es procurar ante todo por sí. Lo que es «racional» desde el momento que puede hacerse sin peligro, es excusarse del malstar ó del duelo comunes; ¿y no se ha visto á personas muy duchos sacarles provecho? Lo que es «racional» es disfrutar de la vida presente, porque, ¿quién sabe si el mundo durará hasta mañana? y, señores, si todas estas cosas racionales son lo que hay de más contradictorio á la idea de patria, vosotros veis claro que

nos es necesario darle un fundamento «irracional» ó místico.

Es por esto que yo admiro la imprudencia ó ligereza de aquéllos (y en nuestros días constituyen legión) que de una parte celebran en alta voz los progresos del racionalismo, y, de otra, alardean constantemente de su patriotismo» (1).

Después de consideradas estas palabras, dichas tan acertadamente por Brunetiére, fácil le será al entendimiento hacerse cargo que nuestra Tradición ¡tan patriótica! de ningún modo puede ser explicada por la luz sola de la razón; es forzoso acudir á algo más grande, más eterno, más fuerte, á un poder sobrehumano, á una religión que, uniendo al hombre con Dios, lo eleva, dignifica y engrandece, comunicándole los sentimientos de amor, caridad, heroísmo. Alguien ha

(1) Ferdinand y Brunetiére. *L'Idée de Patrie*.

dicho que la religión es el eje de la historia, y este mismo ideal religioso es el fuego sagrado que da vida á toda nuestra tradición; él constituye el alma de Cataluña y es quien le ha dado fuerza y vitalidad en todas sus grandes empresas; siendo imposible amar á nuestra Patria, sin sentir respeto para este espíritu místico que la embellece. Tanto es así, que los señores Coroleu y Pella dicen: «La Religión era para ellos, (los catalanes) no sólo una institución divina, sino también — permítasenos la frase — una institución eminentemente nacional» (1).

Es de interés grande para la ley de la Tradición, tratar de su carácter evolutivo, y éste será el objeto del último de estos artículos.

F. SAGARRA Y CASTELLARNAU

(1) Coroleu y Pella. *Los Fueros de Cataluña*.

La Solidaridad ante el Sufragio

No todo es mala voluntad, hay también falta de comprensión en los ataques injustos que se vienen dirigiendo contra Solidaridad Catalana. Para muchos de sus enemigos, vasallos de una política de partido personalista, la Solidaridad, quiéralo ó no, ha de ser por fuerza un partido más, con unidad de criterio en todas las cuestiones. Y naturalmente se asombran y escandalizan cada vez que la realidad les enseña que la Solidaridad no es un partido, sino una coincidencia de varias fuerzas políticas independientes, para un fin patriótico común.

— ¿Que no lo veis? nos decían. La Solidaridad está rota, está muerta. Los de la «Lliga» no pueden ver á los del «Centre»: los del «Centre» insultan á los de la «Lliga». No hay una cuestión, voto corporativo, presupuesto de Cultura, viaje regio, en que estén de acuerdo derecha é izquierda. La Solidaridad se descompone; y á toda descomposición sigue fatalmente la disgregación.

— Esperad, contestamos nosotros, á que surja una cuestión que afecte á los intereses totales de Cataluña. Porque nosotros creemos que en esos otros problemas religiosos, políticos ó sociales, para los cuales la Solidaridad, como tal, no tiene soluciones, todavía son demasiado tímidas dentro de ella, la diferencia y la lucha.

Y ha surgido de nuevo, con el anuncio de las elecciones, la cuestión catalana. Y todas las fracciones solidarias, sin abandonar sus respectivas posiciones de partido pero sin odios de taifa berberisca, se funden en un solo entusiasmo.

— ¿No lo veis?, nos gritan ahora los mismos que antes nos echaban en cara nuestras divisiones. Todos se unen, todos van juntos, como si no hubiera pasado nada.

Nada ha pasado, en efecto. Nada ha cambiado, ni siquiera la inconcebible incapacidad de nuestros adversarios para comprender de una vez lo que es esta solidaridad del sentimiento catalán. Precisamente los que más hemos hablado de una izquierda futura, los que más hemos defendido una nueva forma de catalanismo contra su forma geórgica y

tradicional, los que más hemos ansiado una política radical y obrera en Cataluña, somos los que ahora estamos obligados á votar con mayor fe y mayor disciplina.

Porque no eran sólo nuestros enemigos sino también alguno de nuestros amigos los que nos decían: ¡Vais á romper la Solidaridad! No, no la íbamos á romper; ni nosotros ni ellos la habíamos hecho; nació espontánea como un impulso del alma catalana, y no hay hombre ni partido capaz de romperla mientras ella continúe siendo el organismo necesario á esta alma de Cataluña.

Pero hemos de demostrar que, no sólo no muere la Solidaridad, sino que nada pierde de su integridad ni de su fuerza.

Y esto nos toca especialmente á nosotros los discutidores, los heterodoxos, los que creemos que las urgentes reformas en la enseñanza, por ejemplo, ó en las condiciones del trabajo, no pueden demorarse para el día después de la autonomía, como tampoco creíamos que pudieran aplazarse el día después de la república.

Los que, hijos á la vez de una tierra y de su siglo, no querrán ver nunca á esa madre en cuyas entrañas se formaron, divorciada del padre, de quien han heredado la audacia en el pensar y en el querer, están doblemente obligados á demostrar ahora que, por lo que hace al catalanismo, no hay derecha ni izquierda sino la más absoluta unidad. En rigor, es inexacto hablar de derecha ó izquierda solidarias. Porque lo que nos divide en derecha é izquierda cae fuera de la órbita de la Solidaridad.

Esa unidad absoluta de acción para el fin que se propone la Solidaridad es la que precisamente nos dará mañana derecho á acentuar las diferencias necesarias en todo lo demás. Si se evidenciara que tales diferenciaciones comprometerían la Solidaridad, habríamos de confesar con dolor que nuestro pueblo no había llegado aun á aquel grado de cultura que exige la nueva política.

Sí; habríamos de confesar que este pueblo vivía aún en la política estrecha de los partidos cerrados, de las banderías fulanistas; que no estaba todavía

educado para comprender que la oposición irreductible en unas cuestiones no excluía, antes bien exigía, la más perfecta cohesión frente á otros problemas.

En Barcelona hemos enterrado definitivamente al viejo caciquismo. Pero no olvidemos que el caciquismo no existe sólo en la forma clásica del pucherazo sino en esa otra más disimulada de los bandos y las antipatías personales del *caudillismo* á la sudamericana ó el *santonismo* á la africana.

Recuerdo haber visto en el Museo Arqueológico de Madrid un sepulcro con relieves que representaban episodios de la vida de Orestes. En uno de ellos, el tribunal de Atenas había condenado á muerte al héroe, por una bola negra de mayoría; pero la divina Palas intervenía

furtivamente, volcando la urna por el suelo y metiendo en una nueva, las bolas á su gusto. ¡Que tan excelso origen tuvo el pucherazo! Más tarde leí casualmente en Tucídides una alusión incidental á este suceso, en la que el elegante historiador, aquel refinado del círculo de Pericles le da más sutil explicación. Dice que la diosa «movió en el ánimo de los jueces grande simpatía hacia el reo...» No es ya el voto falso pero no es todavía el voto libre y consciente por amor á la Justicia. A pesar de tan celestiales precedentes, nosotros sabremos sobreponernos á todo sentido de personalismo caciquista, votando otra vez por Barcelona y por Cataluña.

LUIS DE ZULUETA

Cataluña y Unamuno

La táctica de los sofistas

Unamuno ha escrito un nuevo artículo. Excusado es decir que en este nuevo artículo Unamuno habla de Cataluña. Y al mentar á Unamuno y á Cataluña, ya se sabe que se expresa el juicio en estas tres palabras: «Unamuno contra Cataluña».

¿Por qué? En la primera salida que hizo por estos yermos españoles la hidalga *República de las Letras*, Unamuno, como ella hidalgo y loco, vistió el ropaje del crítico, y en un original comentario á un libro del desconocido ingenio bilbaíno D. Florencio M. Goyeneche, dijo: «Ahora debería yo entrar á exponer el contenido del libro y dar una idea, aunque sólo fuese ligera y vaga, de lo que en él se nos dice, pero es el caso que no lo he leído ni pienso leerlo. ¿Para qué? Además si lo hubiese leído no hablaría de él ni se lo recomendaría á nadie, porque una de dos, ó no contiene cosa alguna que solicite la atención del que lo lee, y en tal caso no debe ser recomendado á nadie, ó contiene algo bello, ó sugestivo, ó apasionado, ó ingenioso, ó gracioso, ó tierno ó... lo que fuere, que no sea lo de siempre, y entonces me lo guardaría para cuando me hiciese falta». En mi caso, Cataluña es el libro; Unamuno no la conoce, no la siente y habla, habla, habla, como si fuera cursuciendo con citas y acotaciones una sabia crítica. La originalidad y el absurdo distanciados por un franqueable acaño, tientan el ingenio del rector salmantino y como en casa de dos puertas; para guardarla ha de levantar centinela en una y en otra. Lo triste es contemplar cómo las pasiones van minando el espíritu de un hombre que guarda tan soberano culto á la idea. Bilbao, cariñoso, le anuda á la frente una venda negra. Cuando escribe de Cataluña, piensa en aquella Barcelona fuerte, inquieta, emotiva; pero en el corazón siente las minas, siente los gritos, siente las palabras amigas de Bilbao. Y no es Unamuno; es Bilbao quien habla de Barcelona. Y los pueblos, como los hombres, viven los rencores, las envidias, las malquerencias.

¡Una mano que lo trajera á Barcelona y en el centro de las Ramblas, frente á la ciudad, le ofreciera una cuartilla y una pluma de oro para que viéndonos

sintiéndonos, escribiera de esta tierra catalana!...

Unamuno, conscientemente, divulga el sofisma y resguarda con astucia la verdad. En España hay una casta de estos hombres. ¿Recordáis aquel genial sofisma de Pío Baroja sobre la influencia judía en el alma de Cataluña? ¿Quién, al principio, no se tentó suavemente la nariz — por roma que fuese — y no engoló la voz frente al mar, suavizando, adulzando el acento, más que como un semita, como un fiel devoto de Mahoma? Dimos al fin — luego de pensar — en la cuenta de que á Paradox le había togado de humorista un formalísimo decreto de Max Nordan. Nos supo á risa el humorismo y á ciencia los momentos, las horas, de recogimiento mental. ¿Para qué nos habrá obligado á pensar en una mentira, un hombre, lo bastante culto para comprender y divulgar la verdad? Quizá para recoger el pensamiento en algo, suficientemente profundo que no se distinga á la segunda ni á la tercera leída. ¿Es honrado este procedimiento? ¿Es saludable? El profeta del islamismo pacta con la moral con un interés político. ¿Debemos intentar entre nosotros tal línea de conducta? Pactar con la mentira para inducir á pensar, no es razón de vida en un pueblo donde los hombres se mueren, tendidos en un pozo, y con los ojos al cielo. La verdad: comenzar á decir la verdad aunque para ello hayamos de rasgar, inclementes, algunas páginas del libro de la historia.

Da el caso de que Unamuno es un pedagogo que ridiculiza sañudamente la pedagogía. Cuando uno ha conseguido puntualizar los rasgos de aquel bárbaro D. Avito Carrascal creado por el maestro en griego de la Universidad de Salamanca, forma tristísimo concepto — no del D. Avito, hombre sin moral y sin cerebro — sino de la pluma que escarabajó en el papel tan innoble figura. Esa mano — culpemos sólo á la mano — que escribió todo un libro para reunir en una carcajada loca al hombre que se afana por la cultura ¿con qué nuevo ropaje ves irá las palabras para que digan que España sólo es redimible por la ciencia? Ciertamente *Azorín* puede disponer un honroso escrito, apoyado en sentencias que pudieron ó no pudieron escribir

Montagne, Gracián y La Fontaine, sobre la lealtad y la consecuencia de los perros; pero es tan doloroso, aun á los ojos de los que todo comienzan á perdonarlo porque comienzan á comprenderlo todo, ver cómo se contradicen y se refutan, y se riñen y se levantan turdigas pensamientos vertidos en un mismo papel, en un mismo año, por un mismo criterio... Aunque una presentación sincera anuncie que Arlequín calzará el coturno, al aparecer Arlequín el público reirá.

Criticar despiadadamente la actividad política de Castilla; inclinar los espíritus hacia esa actividad privada, que fué enriqueciendo á Inglaterra, á Holanda, á Alemania; decirle al pueblo — con injusto desprecio — que no cocee cuando una mano desdoble las hojas de un libro; llevar á los españoles la fe en la rebeldía contra lo estatuido; azotar con el látigo la resignación; decir con calor de entusiasmo, que es preferible á Cuba, esclavizada por los españoles, ser Argelias protegidas y bien gobernadas; forjar, entronizar todos los ideales: combatir todas las pasiones para enfrentarse al fin con pueblo que vive dentro de España, y saludar con una risa y resaludar con un desprecio todas estas virtudes.

La hipocresía erigida en dogma por un hombre de talento. La cuquería y el sofisma practicados luego de predicar la verdad... Arrojarse con la vesta de Renán y guardar en tesoro el corazón de Gorgias y de Protágoras. No es ridículo: es triste... Es doloroso escribir en la casilla de los desengaños españoles, el nombre, el título de las últimas esperanzas.

Cataluña no es soberbia; es orgullosa porque es fuerte. Sus hombres no miran siempre al Gobierno; los ojos, buenos, sabios, se dirigen á la casa, al taller, al campo, al libro que va descubriendo verdades, que va ofrendando pensamientos... Hay en Cataluña, lo que desgraciadamente — reconócese ó no, — no existe en Castilla: inquietud espiritual y conciencia colectiva... ¿Que no es un pueblo perfecto, completamente libre? ¿Que laten en él egoísmo, rencores, ambiciones, miserias, tristezas? Si la realidad no sugiriera á todos en este momento mil consideraciones de orden político, de orden histórico, nos bastaría, para responder á esos escrúpulos inocentes, traer aquí unas sabias palabras de Renán: «No siendo la naturaleza humana en su conjunto ni enteramente buena, ni enteramente mala, ni completamente sana, ni por completo profana, se peca igualmente contra la crítica cuando se pretende seducir los movimientos religiosos — ¿y por qué no políticos? — de la humanidad, ya sea á un juego de intereses y pasiones individuales, ya sea á la acción exclusiva de móviles superiores».

¿Que nada de lo que presenta en estos momentos á Cataluña, como un pueblo que ha sabido tomar la ofensiva, es verdadero? ¿Que todas las palabras son gritos? ¿Que la validez que se muestra es vana ficción, vana ilusión? ¿No es bárbaro — bárbaro, sí, sofista Unamuno — satirizar estas ilusiones, ridiculizarlas, herirlas por detrás, cuando ellas alientan el espíritu de unas gentes que acuden afanosas de saber, de ser más, al periódico, al libro, al taller, á la confe-

PERTENECE A LA BIBLIOTECA DEL ATENEO DE BILBAO

rencia, al mitin? ¿No es bárbaro derrocar de un manotazo uno de esos castillos que á orillas del mar construyen los niños, piedra sobre piedra, puñado de tierra sobre puñado de tierra?

¿No es bárbaro decir á Barcelona, en uno de estos días de agitación espiritual, en uno de aquellos momentos que tanto amó, que tanto recordó Salmerón,

que es una ciudad ambiciosa, egoísta, utilitaria: casi casi una ciudad muerta? ¿No es bárbaro arrancar una esperanza de un alma?...

Señor Unamuno: no sois un sabio; no sentís la vida; no amáis la verdad: Sois un rutinario profesor de griego, un inútil maestro de una lengua muerta.

MARCELINO DOMINGO

Maragall y su obra ≡

Salvador Albert ha dado en el «Centro Instructivo Obrero» de San Feliu de Guixols, una conferencia sobre Maragall y su obra. Por lo interesante de su disertación queremos darla á conocer en extracto á nuestros lectores.

Aludió el Sr. Albert á sus conferencias sobre Ibsen, estableciendo un paralelo entre el famoso autor noruego y el gran poeta catalán, para deducir que partiendo del agitado océano ibseniano, al detenerse en el tranquilo lago maragallesco no se desviaba de su camino, pues tanto Ibsen como Maragall tienen por cualidades primordiales y características la sencillez y la sinceridad; siendo por ello dos grandes valores humanos. Ibsen, añade, desdeñó los recursos escénicos que tan bien conocía y Maragall hace otro tanto con los artificios retóricos que no conoce menos.

Hizo constar el conferenciante que hablaría única y exclusivamente de Maragall como poeta; entiendo que, al hacerlo, se situaba en el punto culminante de su personalidad, ya que cualesquiera otros aspectos de esta eran, á su modo de ver, meros accidentes de su naturaleza poética. Tampoco quiso determinar el Sr. Albert la talla poética de Maragall ni compararle con otros poetas, pues afirmó tener horror á la crítica antropométrica y de careo, que no sabe decir lo que son las personas ó cosas en sí mismas. Maragall, dice, es sencillamente *incomparable*, pues nunca deja de ser él. De paso extendióse el conferenciante en consideraciones sobre la misión de la crítica, afirmando que si las creaciones artísticas inspiradas dan un alto valor á la espiritualidad de un pueblo, las recreaciones críticas luminosas por ellas sugeridas completan indudablemente aquel valor. Combatela crítica opaca, sistemática y de cliché, incapacitada de elevadas emociones ante la obra de arte y privada por lo mismo de valor suficiente para llegar, en la hora de la lucha, hasta el artista verdadero, á través de la masa compacta y enlazarlo, en presencia de ésta, en abrazo fraternal compartiendo, si es preciso, su pretendida derrota. Hemos de renunciar á seguir al Sr. Albert en su disquisición sobre tan interesante punto.

Pasó luego á exponer el credo poético de Maragall que sintetizan estas palabras: «la poesía es la forma», es un ritmo de líneas, un ritmo de colores, de sonidos puros, de sonidos de ideas, de palabras. Lee un párrafo de un trabajo del poeta publicado con el título de *Confesión de poesía*, subrayando su lectura con comentarios explicativos.

Hace un elogio tan extenso como entusiasta de aquel credo poético; observando, no obstante, que si acepta como cierto que la poesía es la forma, no admite igualmente que sólo sea la forma,

aunque se tome ésta en el alto sentido indicado más arriba, entendiendo que afirmar lo contrario es caer en un dogmatismo hartamente absorbente. A propósito de esto y para demostrar lo arraigado que está aquel credo en el alma del poeta Maragall, recuerda el Sr. Albert un artículo de éste, escrito con motivo de la muerte de Giosué Carducci, en el cual Maragall manifiesta su entusiasmo por el *Idillio maremmano*, del gran poeta italiano y acoge con marcada frialdad su himno *A Satana*; cuando éste es también una obra hermosísima y de alto vuelo poético, en su género, según demostró el Sr. Albert haciendo un detenido estudio de la poesía original. Firme en este terreno, trazó el Sr. Albert con breves pinceladas los rasgos característicos de altísimos poetas de distintas épocas, señalando sus orientaciones en todos sentidos; pero siempre, como hizo observar el conferenciante, hacia el Infinito; por lo cual, dijo, todos ostentaron legítimamente su limpia ejecutoria de nobleza poética.

Volviendo á Maragall, enumera sus asuntos predilectos diciendo que su absoluta sinceridad limita su esfera de acción artística á lo que el poeta ha vivido: su propia vida de enamorado, de esposo, de padre; los lugares que ha recorrido, etcétera. Las leyendas populares que tan luminosamente ha glosado Maragall hasta el punto de hacer de ellas verdaderas creaciones, deben comprenderse entre las cosas por él vividas: por algo intitula *Visions* la parte del libro que las guarda como una sarta de perlas. Los símbolos religiosos que ha glosado Maragall con singular arrobamiento, sin caer nunca en extremosidades de misticismo enfermizo, han de ser igualmente incluidos entre los *momentos* de su vida; pues si no fueran tales, no se sentiría al leerlos esa íntima emoción inefable que no alcanzaría á producir en ciertos espíritus el elemento religioso si no lo realizara é intensificara el elemento poético brotando puro del fondo de un alma en éxtasis; en éxtasis humano, profundamente humano.

En la obra de nuestro poeta, dijo el Sr. Albert, resplandecen maravillosamente la sencillez y la espontaneidad produciendo la *naturalidad* perfecta, libre de todo artificio y afectación. Y aun puede decirse que cuanto más se eleva su fantasía, tanto más baja su voz como para no destruir el equilibrio *natural* de la obra poética.

Ocupándose del estilo conciso y expresivo de Maragall, dice el Sr. Albert que su poderosa sugestión la ejerce el poeta con palabras sencillísimas que podrían llamarse elementales: *fort, bell, gran, pur*, etc., indiferente á las seducciones de la afacetada sinonimia con la cual se

obtienen siempre fáciles juegos de colores; pero raras veces el puro destello de verdad que producen esas palabras de una sola faceta cuando se las coloca en sitio adecuado y con la correspondiente orientación. Evocadas por el poeta, añade el conferenciante, estas palabras de limpieza inmaculada que tienen un cierto carácter maternal, responden maravillosamente á la alta misión expresiva que les reserva el poeta.

Los que, en torneo artístico, dice el Sr. Albert, se escudan en las socorridas brillanteces del estilo, á guisa de reluciente armadura, son aquellos que no pueden mostrar gallardamente al descubierto las nobles curvas naturales del vigoroso músculo poético.

Como pequeña muestra de la intensa sugestión maragallesca, lee el conferenciante un fragmento de *Vistas al mar* y *La vaca cega*, que fueron oídos con profundísima emoción. Por no perder *La vaca cega*, exclama el Sr. Albert, podría dar Cataluña los ojos de muchos de sus pretendidos poetas.

Maragall, continúa, no es grande por la invención, en la que tanto brillaron otros poetas, sino por la potencia de visión que posee en grado extraordinario, llegando en su expresión poética á las alturas de la verdadera creación. Cita á propósito de esto *El compte l'Arnau*, cantado por el poeta, y hace de la obra de éste un caluroso elogio, señalándole un lugar preeminente entre las grandes inspiraciones.

Ocupase, luego, extensamente el conferenciante en las aparentes incorrecciones de ciertos versos de Maragall. Cita algunos y hace de ellos un detenido análisis demostrando que aquellas «incorrecciones» arrancan de la misma naturaleza (y subrayó la palabra) de la idea poética que aquellos versos encierran. No nos es posible reproducir como desearíamos, palabra por palabra, cuanto dijo el conferenciante sobre este punto en extremo interesante, especialmente sobre esta frase, última de la *Fi d'en Serrallonga*: «Crech en la resurrecció de la carn», que profundizó el Sr. Albert hasta la *carne viva* descubriendo así, con su fibra poética, su interna armonía. Otro tanto hizo con ésta: «l'esperit me fuig de Montserrat», con que termina la primera composición del *Intermezzo* y que con su espontánea disonancia exterioriza vivamente la brusca sacudida del alma del poeta, en aquel segundo de su vida.

Maragall, añade el conferenciante, siempre sacrifica la sonoridad á la verdad y jamás levanta la voz para hacerse oír. Hace sus versos así los «correctos» como los «incorrectos» sin *quererlos*. Además, observa el Sr. Albert, Maragall escribe como *puede* y puede sólo cuando lo *necesita*. Y este caso ocurre cuando la emoción es perfecta y tan viva que reclama imperiosamente la caricia luminosa de la palabra. Por esto Maragall ha escrito relativamente poco en su afán nobilísimo de escribir en pureza.

He aquí, en síntesis, algunos otros conceptos emitidos y glosados por el conferenciante:

La obra de Maragall es reflejo de su vida plácida y serena; de su vida de grandes visiones y elevados cantos; por eso la inspiración de Maragall, más que fuego es claridad y amplitud.

Maragall, como poeta, es moderno,

pero no modernista; del mismo modo que es catalanista, pero español; religioso, pero tolerante. Y á pesar de ésto no puede calificársele despectivamente de «término medio» porque es entero y muy entero. Un ejemplo de su entereza es haber dejado en su obra poética, á sabiendas y sin el pueril afán de singularizarse, las pretendidas incorrecciones de que hemos hablado, diferente á las protestas que pudieran éstas suscitar

entre los rígidos corifeos de la inexorable preceptiva.

Habló por último el conferenciante, si bien brevemente, diciendo que son también líneas cortas vestidas de largo para circular más libre y confiadamente entre el pueblo cuando éste es multitud...

Al ocuparse de las traducciones de Maragall, calificó de «inspirada» la de la obra *Enric d'Ofterdingen*, de Novalis, su alma hermana.

Impresiones de Berlín

Berlín, que ha hecho un crecimiento asombroso en pocos años, más que cuadruplicando su población, se resiente algo de un aumento tan grande y tan rápido. Esto se manifiesta en cierta monotonía que se observa en las construcciones y en la marcada tendencia á reflejar las excelencias de las grandes capitales definitivas. Así es que por doquiera se ven cosas que recuerdan á las otras ciudades en vías, parques, plazas y monumentos. Viena y París han danzado ante los ojos de los factores del Berlín imperial.

En verdad, asustan las casas que se han tenido que construir á toda prisa y con pauta para dar cabida á la nueva gente. Sobre todo en los barrios exteriores se ofrecen á la vista tres ó cuatro tipos de construcción que van repitiéndose, llegando á cansar. Parecen casas hechas con molde, edificios de los que se han construido muchos á la vez y que después se han distribuido sobre el terreno. Al llegar, desde el tren, ya llama en seguida la atención esa uniformidad. Pasáis algunos minutos desfilando á lo largo de una hilera interminable de casas, todas exactamente iguales, pintadas del mismo color y hasta con las flores colocadas de una manera idéntica en las mismas ventanas. Y al acabar la serie, cuando encontráis una variación, es para comenzar otra nueva serie que dura largo rato, hasta que vuelve á repetirse la primera ó comienza otra. Durante los pocos días que estuvimos en Berlín, ya habíamos clasificado las casas en tres ó cuatro series perfectamente determinadas: serie A, serie B, serie C.

En edificios públicos, el Berlín monumental adolece también de monotonía por la marcada repetición ó imperio de un solo estilo. Es como una sinfonía muy bien instrumentada en que domina un motivo único. En Viena, por ejemplo, hay la iglesia de San Esteban, que con su campanario gótico rompe el predominio de la arquitectura clásica, y en la nave se ven rasgos de gótico y románico. En Londres, Westminster, el Parlamento, la Torre, dan una extraordinaria variedad al conjunto. En cuanto á París, huelga decirlo: por sus edificios es un ramo soberbio de las flores más diversas.

En Berlín no hay nada que imponga el recuerdo de la vieja Alemania: ni la Universidad, ni los museos, ni los bancos, ni los palacios. La misma Catedral, inmensa y completamente nueva, que recuerda San Pedro de Roma, ostenta reminiscencias del panteón griego, del panteón romano y del renacimiento italiano.

En conjunto Berlín sufre de un mal: lleva el sello de una sola generación,

mientras que las capitales históricas se han formado con la colaboración de generaciones diversas y sucesivas, inspiradas en ideas y sentimientos opuestos.

Tanto es así que buscamos con afán los rincones del Berlín viejo, y á duras penas hallamos algunas casas y callejuelas del pasado. Todo ha desaparecido de aquel Berlín más sucio, más insano, pero, ciertamente, más pintoresco; ó por lo menos, lo antiguo se ha disfrazado bajo las capas de cemento artificial que han uniformado calles y fachadas. La reglamentación y la disciplina que reinan en todos los órdenes en Alemania, imperan también en la fisonomía urbana. Se ha dado la norma, y todo el mundo se sujeta dócilmente á ella, como á una cosa resuelta.

El casco prusiano, lo que oprime, el símbolo de la regla tiránica, os persigue por todas partes: en la estación, en la calle, en la iglesia, en el restaurant, y lo encontráis, ya hecho arte, en los monumentos y en los cuadros de los museos.

Hay que confesar que esa reglamentación poderosa, reporta, por otra parte, grandes beneficios; aquel aseo de las calles y aquella limpieza de las plazas, que, sin exagerar, parecen salones, se debe indudablemente, más que á los esfuerzos de la policía urbana, á la docilidad con que todos acatan las prescripciones de higiene y á la buena voluntad que ponen en no ensuciar lo que nosotros consideramos de los demás y que ellos estiman como si fuese la salida de su propia habitación.

La limpieza de las calles influye en la de las gentes. He podido observar este hecho en todas las ciudades que se distinguen por su policía. Parece que el contraste obligue á las personas á fijarse más en el cuidado de sí mismas. Un gitano encaja perfectamente en una calle sucia y llena de basura; cuando se encuentra en una calle ancha, limpia y cuidada, él mismo experimenta cierto malestar y se marcha. En Berlín se ve á la gente pulcra y aseada. No obstante, igual que en las casas, se nota mucha uniformidad en el vestido, especialmente entre las mujeres, las cuales en nuestros país, aun siguiendo todas una misma moda, muestran siempre diferencias personales en el modo de vestir. Este verano había tres ó cuatro modelos de blusas blancas, y por las calles se veían desfilas las jóvenes con una sucesión tan uniforme de blusas, que parecían bandadas de colegialas.

Berlín, como París, se presentó á mis ojos como una ciudad que trabaja y que se divierte mucho. Dejando aparte el gran número de chimeneas, llaman la

atención multitud de edificios que ocupan calles de un extremo á otro, y en los que hay escritorios y, principalmente, casas de exportación. Allí se siente vibrar la fuerza expansiva de Alemania, como debe percibirse en la Universidad y en las librerías, en los laboratorios y en las academias.

Bajo otro aspecto, Berlín es una ciudad extremadamente sensual: sobre todo, el gusto de comer y el de beber se transpiran por todas partes. Aquel Fredericks-trasse, los sábados por la noche es algo «pantagmético». Todos comen ó beben, ó vienen de comer y beber, grandes porciones y bocks uno tras otro. En muchos restaurants y teatros se ejecutan conciertos clásicos, ante un público que come y bebe silenciosamente, juntando las delicias del oír á las fruiciones del paladar. El efecto es más de glotonería que de lamiznería; es, como si dijéramos, un ambiente más propio de Gargantúa que de Brillat-Savarin.

Dudo que en parte alguna del mundo se haya levantado un templo más grandioso á la glotonería: un verdadero monumento babilónico á las delicias del vientre. Weinhans Reingold es un restaurant que formará época; se han invertido un puñado de millones de marcos en su construcción y decoración fastuosa. ¡Cuanta profusión de mármoles y de cobres artísticos! Es un restaurant hecho como esos templos que se construyen sólidos para que puedan servirse de ellos las generaciones futuras.

Si un día Berlín desapareciese como las ciudades de la antigüedad, esa construcción maravillosa surgiría con el tiempo de las excavaciones, como han subsistido el Parthenon, el templo de Kamak ó los coliseos de las ciudades romanas. Sería como la revelación de un pueblo que tenía por una de las finalidades de la vida el comer y el ber.

Dice nuestro Gracián en su *Criticón*, cuando explica que los males se escaparon de una cueva donde Dios los tenía encerrado, que la soberbia se encaminó á España, la codicia á Francia, el engaño á Italia y la gula á Alemania, añadiendo que «se sorbió toda la Alemania alta y baja, gastando y gustando en banquetes los días y las noches, las haciendas y las conciencias».

Confieso que al pasar por Berlín me vino á la memoria la frase de Gracián.

Y ahora, para que se enteren todos aquellos que siguen la moda de no beber vino, que nos ha sido impuesta por la gente del Norte para favorecer su cerveza y sus aguas minerales, debo decir que en el famoso restaurant Reingold no se sirve más que vino y no quieren servir cervezas.

No sé si mi sensación fué justa, pero al reconocer Berlín creí sentir aquel fuerte olor de cosa pasada que, según Cherbuliez, es lo que hace más agradables las perdices y las civilizaciones. El afán de placeres, la condensación de una vida intensa en una ciudad que ha devenido grande en poco tiempo, las riquezas improvisadas y la fruición del triunfo, pueden haber influido en iniciar la descomposición de que suele atectar á las civilizaciones que han llegado á la cima.

Francia, la vencida, sin darse cuenta de ello, ha contagiado de sus vicios á la Alemania victoriosa, con el agravante de que acaso se han apoderado de ésta con más fuerza. Generalmente dos pueblos

puestos en contacto se contaminan con gran virulencia enfermedades que para uno de ellos son suaves y para el otro son nuevas. Los conquistadores de América contaminaron á los indios el sarampión, que se convirtió para estos en epidemia mortal.

No hay duda alguna de que en Berlín reinan aires de Capua. Se ve filtrar el vicio por todas partes, y los escándalos no pueden quedar en la sombra. Hay también síntomas que suelen manifestarse en las civilizaciones hartamente refinadas. Berlín por su natalidad es la población que va á la cola de Alemania. Los nacimientos son 24'4 por cada mil habitantes y la proporción va disminuyendo en vez de aumentar.

A juzgar por la capital, la nación iría por la pendiente de la decadencia; pero no es así, Alemania tiene muchos centros y cuenta con varios y poderosos núcleos de energías. Ni la ciencia, ni la industria, ni el arte, ni la literatura, ni el comercio, ni la música están concentrados en Berlín. Esa gran ciudad co-

ruptora, que, como el monstruo de la leyenda, se alimenta de la carne sana y fresca que llega á ella de allende las montañas, no decide de la suerte de Alemania, como París decide de la de Francia. El Imperio se renueva y crece por el influjo de muchas ciudades. En el campo se encuentra todavía el «germanus» de Tácito, que llena su casa de hijos, preparando las legiones invasoras del mundo nuevo. Y en las ciudades: en Colonia, en Munich, en Breslau, en Francfort, en Stuttgart, en Manheim, es decir, fuera de Berlín, halláis que las proporciones de los nacimientos crecen fuertemente, de un modo que compensa con exceso la resistencia de la capital.

Por el contrario, si de París, buscando remedio á la falta de natalidad, vamos á Lyon, Burdeos, Tolosa y á todas las grandes ciudades de Francia, vemos que no salen del nivel abrumador de París, que esconde la causa más honda de la decadencia francesa.

FEDERICO RAHOLA

La América latina

Las relaciones comerciales hispano-americanas.

En la crisis actual de sobreproducción que sufren la mayor parte de las grandes industrias nacionales, es cuestión de excepcional interés el fomentar la exportación para dar salida á los sobrantes. Ante todo, cabe preguntar: ¿está nuestra industria capacitada para la exportación en general, y particularmente para la exportación á América? En caso afirmativo, ¿qué medios deben ponerse en práctica para su fomento, qué obstáculos hay que remover, qué organismos falta crear?

A la vista tenemos un notable folleto de D. Ramón de Olascoaga, catedrático de Economía de la Universidad Nacional del Paraguay, en que se desenvuelven muy acertadamente estas cuestiones, por lo que, creyéndolo de interés, vamos á extractar un contenido para contribuir en nuestra esfera de información al fomento del comercio hispano-americano, que por tantos conceptos interesa á los productores de nuestro país.

*
**

Contra la opinión del Sr. Grandmontagne, de que «los productos españoles carecen de condiciones para invadir el exterior en competencia con los similares de la industria universal, y que, por lo tanto, es ineludible comenzar por el principio, por renovar los instrumentos de trabajo para llegar á obtener manufacturas que puedan concurrir á los grandes mercados de comercio», cabe sostener que tal como está hoy técnicamente la industria española, ofrece una infinidad de artículos que son bien recibidos en los mercados hispano-americanos, y cuya salida puede ampliarse en grande escala. Mas para esto hay que crear, porque no existe, una organización comercial adecuada.

Para la vida de la industria en los mercados de libre competencia, no basta sa-

ber producir en condiciones aceptables; lo difícil es dar salida á lo producido, asegurar su colocación en las más grandes proporciones para obtener los beneficios de la concentración industrial. Tanto es así, que entre productores de igual capacidad técnica el triunfo corresponde al que de ellos sea más hábil director comercial.

Lo primero que se requiere es conocimiento exacto del mercado en que se va á operar, y en este punto esencial se echa de ver en seguida la pobreza de nuestros medios de información por lo que á América respecta. En general se tiene de América una idea vaga y confusa, debido á la escasez de libros españoles y revistas que se ocupen con predilección de aquellos países.

Libros americanos no se encuentran en España más que los que sus autores envían de regalo; los informes consulares, además de ser poco divulgados, están desprovistos de espíritu comercial, porque los cónsules en su mayoría son curiales más que comerciantes.

Embajadas comerciales de personajes políticos se han enviado con frecuencia por las principales naciones europeas á algunas repúblicas americanas; de España ha ido solamente una, en 1904, á las repúblicas del Plata.

De conferencias sobre estos asuntos no nos cuidamos como debiéramos; constantemente desfilan por España altas personalidades americanas del mundo de los negocios, y no las brindamos ocasión para hablarnos de sus respectivos países en sus relaciones con el nuestro. Museos y exposiciones permanentes no se han creado todavía; la feliz idea del Sr. Olascoaga de establecer en Bilbao un Museo comercial comparativo ibero-americano y centro mercantil de información, no ha pasado de proyecto.

En el terreno práctico no se ha hecho absolutamente nada; todas las iniciativas han quedado reducidas á expansiones líricas; la misma «Unión Ibero-Americana», subvencionada por el Estado, no

sirve más que para demostrar nuestra incapacidad para organizar nada, hasta el punto de que su delegación en Vizcaya, presidida por el Sr. Lazúrtegui, hombre entusiasta y laborioso, se queja del escaso apoyo que recibe del Centro.

Lo poco que hasta ahora se ha hecho en pro de una verdadera aproximación viene iniciado de América.

En efecto: mientras las cosas de allí nos interesan poco ó nada, en América se sigue atentamente el desenvolvimiento progresivo de España, se solicita la colaboración de nuestros más eminentes escritores, se proponen negocios al capital español, y, finalmente, de allí ha venido á establecerse en la capital de nuestra nación la primera sucursal de un Banco americano, en vez de ser un Banco español el que llevara sus sucursales á las plazas americanas.

Así el problema, interesantísimo para España, de nuestra acción cultural y comercial en la América Latina, está siempre en pie y sin solución próxima, y lo estará mientras todos nuestros hombres representativos, intelectuales y financieros, no lo estudien sobre el terreno y experimentalmente, dejando á un lado los lirismos y abstracciones.

*
**

Veamos ahora cómo están organizados los mercados sudamericanos que más interesan á la producción española (Paraguay, Argentina y Uruguay).

El alto comercio importador se divide en registros (comercio de tejidos), almacenes (comestibles y bebidas), ferreterías (máquinas, útiles, armas, etc.) y grandes bazares. En general el comercio americano trabaja a crédito, sirviéndole el capital propio para la instalación del negocio, compras necesarias al contado, gastos generales, derecho de Aduanas y reservas prudenciales. Pero la base del negocio está en operar con capitales prestados, cuya movilización es la fuente de los ingresos.

Una casa americana, aunque sea de primera fila, no puede hacer todas sus compras al contado ni á corto plazo, por fuerte que sea su capital, variando el plazo de seis á doce meses. Y la razón es, por una parte, que á causa de la distancia de los centros productores europeos se ven obligadas las casas importadoras á mantener un stock abundante de mercancías; por otra, la costumbre establecida de vender á sus clientes á cuatro y seis meses plazo, y, finalmente, los derechos de Aduana, á cargo siempre del importador, que absorben fuertes sumas. Imagínese con todo esto el capital que sería necesario á una casa introductora si tuviese que hacer sus compras al contado en un país como la Argentina, que con seis millones de habitantes ha importado sólo en 1900 por valor de 285 millones de pesos oro.

Por las condiciones especiales en que se desenvuelven, las casas americanas importadoras vienen á colocarse en la plaza donde actúan en la misma posición del exportador extranjero, á quien en realidad representan, y desempeñan también funciones análogas á las de los Bancos, redistribuyendo entre su clientela el crédito que de aquél reciben. En este sentido, la casa importadora mejor organizada es la que cuenta con propios centros productores de los artículos que constituyen el objeto de su comercio ó á

los que esté asociada de una ú otra forma.

Sin embargo, tales asociaciones sólo pueden tener aplicación en las grandes industrias, en las producciones privilegiadas y de gran consumo. Lo corriente es acumular en una casa de comisión las representaciones de los productores cuya importancia no sea tan grande que les permita crear organismos con vida propia.

Varía la organización de estas casas; pero la mejor es la que las convierte en una prolongación de los centros europeos de exportación, formadas y trabajando por cuenta de éstos. Cuando se constituyen independientemente, trabajan por su cuenta, cobrando una comisión doble de venta y garantía, si los riesgos de cobranza son á su cargo.

El vendedor, para efectuar sus cobros, gira letras á cargo del comprador, ó hace presentar á éste en plaza vales ó conformes para su aceptación. Y como lo

interesante para aquél es no privarse por un momento de sus fondos, obteniendo el reembolso inmediato del valor de sus expediciones, debe cerciorarse previamente de las facilidades y ventajas que le resulten de uno ú otro procedimiento.

Para girar letras es indispensable que en la plaza giradora haya algún Banco que descuenta sus letras, porque los Bancos americanos no han de descontarlas no teniendo el girador su domicilio legal en las plazas donde ellos operan. En Alemania hay Bancos que descuentan letras de una sola firma, sobre plazas lejanas y á plazos hasta de doce meses; pero donde no se den estas extraordinarias facilidades, el vendedor se verá obligado á constituir una representación propia, legalmente acreditada, en la plaza americana, para hacer posible el descuento de los pagarés que á su orden hubieran firmado los importadores.

La Semana

Política

La razón de la Solidaridad. Es muy interesante el artículo que acabamos de leer en nuestro colega *El Diluvio*, y es muy necesario extender su publicación fuera de Cataluña. Por esto lo reproducimos aquí, cediéndole el lugar de honor de nuestro periódico.

«Se han escrito innumerables artículos, se han pronunciado miles de discursos para explicar el sentido de la Solidaridad Catalana á los que debieran conocerlo; pero ha resultado estéril este trabajo. Dentro y fuera de nuestra región abundan todavía los que cierran los ojos á la luz ó la falsean dando á nuestro movimiento una significación repugnante por lo estrecha, que está muy lejos de la realidad. Esto nos obliga á exponer una vez más la verdadera.

Cataluña ha venido buscando la fórmula de su liberación colectiva por espacio de centenares de años. Dejando aparte las épocas lejanas en que vertió su sangre por conservar su personalidad, en nuestra misma época constitucional, si ha tomado parte en las contiendas políticas españolas, ha sido siempre en el sentido más avanzado, progresista ó federal, que tendían al mismo objetivo en su doble forma de descentralización y federalismo.

Este fuego interior que late en las entrañas de Cataluña, lejos de entibiarse y decrecer, ha ido en aumento con las vejaciones del Poder central. Buscando la salida ha conmovido con frecuencia el suelo en cien algaradas, motines y revoluciones que llenan nuestra primera historia política, hasta que al fin ha encontrado su cráter, por donde han tenido su desahogo las fuerzas interiores, contenidas durante tanto tiempo. Esto es lo que significan los ruidosos triunfos obtenidos en Cataluña por la Solidaridad.

Pensar ahora que han sido tan gigantes cas expansiones un fenómeno transitorio es desconocer en absoluto el carácter y la historia de nuestra región. Si el esfuerzo cesara por un momento, se reproduciría más tarde una y mil veces, como lo ha hecho hasta el día de hoy. La aspiración á la autonomía es consustancial á nuestro pueblo y la favorecen y la hostigan los procedimientos, la manera de ser de sus dominadores.

De esto no podemos hablar, la ira empujaría nuestra pluma y rebasaríamos los

límites. Si hay una raza que no ha nacido para mandar es la que manda siempre en España, porque manda con exceso y carece del sentido de la medida. Se ha formado un concepto muy equivocado del sentido de la vida que no es, ni con mucho, el de que ha sido creada para su sola satisfacción y regalo, viniendo obligados los demás á suministrárselo con el sudor de su frente.

Sea de ello lo que fuere, justo ó injusto, los que se consideran perjudicados en su dignidad é intereses no quieren confiar sus reivindicaciones á otro que á sí mismos por muchas razones, de las cuales citaremos dos solamente.

La experiencia ha enseñado á los catalanes que los cambios políticos producidos con ó sin su concurso han sido estériles, acabando por dejar las cosas en el mismo lugar y estado. Al fin no han tenido otro recurso que apelar á un movimiento en que cada parte actora sea dueña de sí misma y responsable de sus actos. Esto significa la Solidaridad.

Otro motivo capital de que ésta no se mezcle con otros movimientos que se realizan en España, y aún en nuestra misma ciudad, consiste en la desconfianza que le inspiran las revoluciones sin programa fijo ó que lo tienen tan ancho que no deja en pie ninguno de los intereses más sagrados de la sociedad. Formadas esas agrupaciones por aluvión de ácratas, colectivistas, nómadas y aventureros, avalados por un exiguo contingente de elementos serios que no podrían responder de la masa que garantizan, no ha podido menos de abrirse un abismo entre ellas y el grueso de la opinión catalana, que se halla equidistante de esos partidos amorfos y de sus aliados que desde Madrid pretenden dominarla.

He aquí sucintamente explicada la razón de la Solidaridad y por qué no transige ni transigirá con el centralismo, ni tampoco con quienes nos llevarían á la anarquía, pero no á la autonomía organizada.

Los libros

Idilis, de Apeles Mestres. Obra meritísima fué de Antonio López la de emprender la edición de las producciones de Apeles Mestres á precio reducido.

Y muy acertado estuvo al designar un lugar entre los primeros volúmenes á los dos libros de *Idilis* que, si todos en Catalu-

ña hemos leído, no á todos ha sido dable adquirir.

Apeles Mestres escribió su primer idilio *La Oreneta* (La Golondrina) en 1878, al pie de la Jungfrau y á pesar de que — según su expresión — *tufeaba* un tanto á Campoamor, se encariñó con él y con el género y dióla en componer idilios y más idilios, cortados, poco más ó menos, según idéntico patrón, patrón que llegó á poner de moda y que, á no tardar, tuvo un séquito — brillantísimo... por el número — de imitadores más ó menos serviles.

Entonces Mestres seleccionó su colección y publicó en 1888 su primer libro de *Idilis*. Agotóse la obra como pan bendito con gran sorpresa del autor, quien, á medida que el tiempo transcurría, más se apartaba del género primitivo, y con gran contento del editor que solicitaba reiteradamente de Mestres una segunda serie de *Idilis* que dar á las cajas, sin que jamás accediera Apeles.

Lo que no logró el editor de antaño, lo obtuvo en 1900 su hijo — Antonio López — á quien, cerrando los ojos, dió Mestres, agrupados en un segundo libro, los idilios que guardaba en cartera. Entonces, Apeles los editó lujosamente... Hoy, Antonio López, nos da juntamente los dos libros de *Idilis* que ya no son los dos libros de idilios, sino que son los *Idilis* de Apeles Mestres.

Y es de todos ellos que hay que hablar...

Apeles se encomienda á Dios y dice: «Dios haga que el público — se dan casos — no halle de menos en los nuevos *Idilis* cierto tufillo rancioso que quizá le encantara en los primeros, como en su tiempo echó de menos la *frescura* de Rossini en las obras de Wagner y la dulzura de horchata de chufas en la cerveza». Yo no voy á hacer de público; yo no diré que Apeles sepa á horchata ni á cerveza; yo no diré de su musa que sea rossiniana ni que no lo sea; yo diré solamente que «hoy como ayer, mañana como hoy» Apeles Mestres es siempre Apeles Mestres y no es ni puede ser otra cosa, puesto que el día en que lo fuera, perdido su valor personal, no sería absolutamente nada...

Alfonso Karr, Enrique Heine, Gustavo Adolfo Bécquer y algún otro... este es el único círculo en que pueden hallarse semejanzas y hasta *coincidencias* — hoy diríamos *casos de telepatía* — con Apeles Mestres.

Yo he hablado desde estas mismas columnas de Apeles Mestres con todo el respetuoso fervor que me merece. De Apeles siempre hay que decir lo mismo. Tanto importa que se trate de idilios como de baladas, de poemas de mar como de odas alpinas, de monólogos como de hojas de álbum...

Las obras grandes — voluminosas — de Apeles no son jamás otra cosa que un mosaico de notas cortas, ya ensartadas más ó menos habilidosamente, ya convertidas en diálogo de cantos de plantas y animales... quien conozca los *Cants Intims* de Apeles, conoce en todo toda la obra de Mestres. Apeles jamás se arrastra, ni jamás se remonta sobre sí mismo; cierto es que siempre vuela, pero su vuelo — vuelo tendido y persistente — es siempre igual. Vuela como un palomo al rededor del palomar; no cabece como una gaviota ni gira como una golondrina en pleno abril....

La discusión consistiría en el valor que debe darse al palomar.

Esto es todo.

Dice Apeles que, hoy por hoy, suprimiría absolutamente de su colección algunos idilios como *La Cigala* y *La Formiga* (donde hay una *Cansó d'Estiu* que es de lo más bucólicamente espontáneo de Apeles) y haría distintamente otros, como *La nit al bosch*....

Por de pronto, dice de este idilio que suprime — y efectivamente lo hace — algún fragmento «comó en la desdichada escenà

tercera, por aquello de que *de lo malo poco*.....

Yo me alegro infinito. Seguramente Apeles Mestres la escribió bajo la influencia de algún capítulo de *Sous les tilleuls*, obra de Alfonso Karr, del viejo, del cáustico, del acerbo maestro Alfonso Karr... ¿Se habrá apercebido? Yo no sé. Sí sé, en cambio, que me alegro infinito.

Y ahora diré,—resumiendo lo mucho que podría decir,—que yo ignoro si la música de los ruseñores es música de Rossini ó música wagneriana, pero que afirmo que la música, la musa y el canto de Apeles Mestres, son música y musa y canto de ruseñor, de verdadero ruseñor, de maestro ruseñor.

¡Bien por Antonio López! — EDUARDO GIRBAL JAUME.

⊗

Teatros

Les follies del amor. Comedia en tres actos, de Regnard. Traducción de L. Puiggari.

Una comedia frágil y fina; casi quebradiza... Recuerdo de Molière sin aquella aguda intención del inimitable maestro.

Pieza de salón para un día de fiesta en un palacio principesco... Sonreirían las damas y los galanes, mezclarían floridos comentarios á sus madrigales de amor...

Pero en el teatro no... En el teatro pierden la mayor parte de su gracia estas comedias de frívola distinción. Nuestro público es ineducado todavía para saborear toda la sutil elegancia de estas obras.

De todas maneras es muy de agradecer el noble afán de la Empresa de Novedades que no perdona esfuerzo para dignificar nuestra escena y el constante trabajo de Gual que con tanto acierto y propiedad nos ofrece todas las obras.

Les follies del amor fueron aplaudidas. Merecen plácemes el traductor y los actores que, con su respectiva labor, han contribuido á que el público acogiera con agrado la comedia de Regnard.

Segones nupcias. Comedia en cuatro actos de J. Puig y Ferrater.

La obra es teatral. Resulta, por lo tanto, inútil decir que tuvo éxito.

No quiero afirmar con esto que la obra sea exclusivamente de artificio como las que tantos autores *engañapúblicos* suelen ofrecernos... Todo el mundo sabe que Puig y Ferrater no es de estos autores. Además, su talento no se acomodaría á un juego tan estúpido.

Puig y Ferrater ha puesto algo de su vigoroso espíritu de dramaturgo en su nueva comedia... Y digo algo, únicamente, porque me parece que el mismo autor anduvo con vacilaciones y celos al escribir su obra...

Aseguraría que él, *actualmente*, sentía poca confianza en su obra. No hay en ella vida de su vida, ni alma de su alma... sólo de vez en cuando se adivinan uno de estos hábitos de creador que dan fuerza á todas las obras de los grandes temperamentos.

Esto tal vez sea debido al tiempo. Parece que *Segones nupcias* fué escrita años atrás cuando Puig y Ferrater estaba en la primera formación de su espíritu. Por esto se notan en la comedia, confundidos con los aciertos del dramaturgo, que se insinúa bravamente, inexperiencias y puerilidades de novato. Los caracteres aparecen como en apunte sin definirse claramente; los recursos escénicos adolecen de monotonía,

Y, á pesar de todo, la obra es teatral, como dije al principio, y agrada al gran público por ciertos matices caricaturescos y sentimentales que el autor ha sabido darle y agrada á los inteligentes en cosas de teatro porque, á pesar de todos sus defectos, se entrevén en ella la seguridad y energía de este joven dramaturgo Puig y Ferrater, que, sin duda, de cuantos entre

nosotros escriben hoy para el teatro, es el que con mayor fuerza y alma de poeta se nos presenta.

Por esto es merecida la ovación con que le saludó el público al terminarse la primera representación de su comedia en Romea, y por esto son bien acogidos los elogios que se tributan á su talento.

La interpretación de *Segones nupcias*, muy floja. — L.

Gent d'are. Comedia en dos actos de Eduardo Coca y Vallmajor.

Comedia mejor de burlas que de ironías. Burlas de buen menestral malicioso siempre, retozón á veces, sanamente intencionado en sus decires... Con aquella sana intención que dice vida laboriosa y honrada y amable sencillez de espíritu.

El Sr. Coca y Vallmajor tiene de nuestra menestralía una visión completa y aguda. Conoce sus virtudes y sus defectos y sabe ridiculizar éstos realzando aquéllas. El procedimiento de Coca no molesta nunca ni hiere despiadadamente.

Es él mismo un buen menestral que dice con gracejo los defectos de sus buenos hermanos.

Y el público ríe y esta risa que suena á alegría de hogar, es para todos como una bendición.

Gent d'are es un sencillo episodio de vida menestral finamente observado y sabiamente matizado. El ambiente en que se desarrolla la acción, la trama de la obra, la disposición de las situaciones, dado su conjunto son aciertos de autor bien poseído del asunto que trata.

Y más aun el dibujo de los personajes ligeramente caricaturescos sin dejar de ser reales; y el donaire del diálogo fácil y flexible y noblemente cómico.

El *chiste* de Coca no es el chiste rebuscado vulgar ó grosero á que tan aficionados parecen ser otros autores; es una gracia natural y llana. Y en esto está el secreto del autor y este es el mérito principal de su humorismo que muchos puntos de contacto tiene con el *barcelonismo* tradicional.

La comedia que se estrenó el miércoles en Novedades, está escrita sin pretensiones de ningún género. Por esto no decayó nunca su interés y el público la recibió con entusiasmo.

El éxito del Sr. Coca y Vallmajor fué muy sincero. *Gent d'are* es una buena obra de cartel.

Los actores estuvieron todos bien en sus papeles. Se distinguieron principalmente los Sres. Vilallonga y Puiggari. — L.

⊗

Información

Encarecimiento de las subsistencias. Un asunto de interés general y de importancia, como es el encarecimiento de las subsistencias en esta capital, es objeto de estudio por parte

de la «Sociedad Económica Barcelonesa de Amigos del País», deseando poder determinar las causas que originan el mal, que perjudica singularmente á las clases obreras y de limitados recursos, deseando hallar los medios de remediarlo, y á tal fin designó una comisión de socios para que en su lugar presentara informe.

Dicha comisión, que la constituyen los Sres. D. Francisco Carreras Candi, D. Jerónimo Bolívar Galup, D. Rosendo Partagás, D. Fernando María Perpiñá, D. Sixto Quintana, D. José Roig y Bergadá y D. Narciso Verdager y Callis, con el deseo de mejor ilustrar sus trabajos y reunir el mayor número posible de datos y pareceres, ha acordado abrir una información pública, á la que invita á contribuir á cuantas personas, corporaciones, cooperativas de consumo y entidades puedan aportar antecedentes y datos relativos á tan importante asunto, ya sea verbalmente ó por escrito, pudiendo dirigirse al local de la corporación (calle de

San Severo; 5, pral.), ó particularmente á cualquiera de los individuos de la comisión antes citada.

La información habrá de versar sobre las siguientes extremos:

1.º Si los comestibles son ó no más caros en Barcelona que en otros puntos de condiciones análogas.

2.º Causas que motivan el encarecimiento.

3.º Medios para conseguir el abarataamiento.

Los artículos respecto á los que, por ser de más general consumo, se contraen los trabajos de la comisión, son: carnes, pan, legumbres y verduras, bacalao y demás pescados, aceite, vino, azúcar, carbón, aves, huevos y leche.

Dicha «Sociedad Económica» tiene abierto un concurso para premiar el mejor libro que se presente relativo á alguna cuestión de carácter económico, de interés para Cataluña, ofreciéndose como premio el título de socio de mérito y la cantidad de 2,000 pesetas, procedente de la fundación á la memoria del Dr. Agell; y por reciente acuerdo de la corporación, ha de hacerse público que el asunto de las subsistencias, que ha dado lugar á la iniciativa de la Económica, siendo como es de carácter económico y de interés en nuestra región, debe estimarse comprendido en el tema fijado para el concurso del premio Agell, antes referido.

Las obras de arte antiguo.

Excmo. Sr:

La «Unión de Artistas» de Barcelona, cree llegado el momento de recordar á V. S. propósitos de elevado interés, manifestados hace ya algún tiempo, que vería con suma complacencia ver realizados.

Se trata de la defensa de nuestro patrimonio artístico, nos referimos á la publicación de una Ley, que limite, ya que no impida, la exportación de obras del arte antiguo español.

A propósito de la venta de unos cuadros del Greco, las Cortes aprobaron, previa la aceptación de V. S., la proposición siguiente:

«Los diputados que suscriben proponen al Congreso se sirva declarar que el Gobierno debe adoptar las medidas necesarias para impedir la exportación de las obras de arte, ínterin presente á la cámara, un proyecto regulando dicha exportación».

Tomóse este acuerdo, hace más de un año; fué en la sesión del 16 de octubre de 1907.

¿Por qué no ha sido presentada todavía la Ley prometida? ¿Han cambiado las circunstancias? ¿Aguardaremos para ello nuevas expoliaciones?

La «Unión de Artistas» de Barcelona, considera que es de gran conveniencia, preocuparse cuanto antes del asunto; es perenne la exposición de perder nuevos tesoros, inminente siempre el peligro.

Respecto á los extremos que debe contener la Ley, nos referiremos simplemente á la exposición presentada por la «Unión de Artistas», en la información pública abierta poco después de aquella fecha. Limitar en todo lo posible la exportación, establecer el derecho de tanteo por parte del Estado, gravar con fuertes impuestos aquellas obras que, á pesar de todo, se exporten en beneficio de los museos nacionales: he ahí las bases principales.

Ninguna razón justifica el aplazamiento de estas disposiciones legales; poderosos motivos, altísimos intereses, exigen en cambio su pronta promulgación.

En consecuencia, la «Unión de Artistas» de Barcelona, se complace en dirigirse á V. S., para recomendarle la inmediata publicación de la Ley ofrecida, limitando la exportación de obras de arte antiguo español.

Dios guarde á V. S. muchos años.—Barcelona, 15 de noviembre de 1908.—Por la «Unión de Artistas», *El Secretario*, J. Frexes Lauri; *El Presidente Delegado*, Pedro Carbonell.

e

Publicaciones recibidas

Felipe A. de la Cámara. — *Bajo el cielo de Manila*. — Aires andaluces. — Colección de poesías originales, precedidas de un prólogo de Joaquín Pellicena Camacho. — Manila, 1908.

España regionalista y el movimiento catalán. — J. A. B., Pbro., doctor en sagrada teología y en derecho canónico. — Con li-

encia eclesiástica. — Barcelona, imp. de Francisco Altés, Angeles, 22 y 24.

Sociedad Anónima. — *La Neotipia*. — Institución obrera. — Barcelona, Paseo de Gracia, 77, interior. — 1908.

El foraster. — Acción musical en dos actos. — Poema y música de Vicente d'Indy. — Traducción aplicada á la música por Joaquín Pena con la exposición de los temas musicales. — Barcelona: Alvaro Verdaguier, Rambla del Centro, 5. — 1908.

El Brasil. — Su vida, su trabajo, su futuro. — Itinerario periodístico por Manuel Bernárdez. — 1908. Buenos Aires (República Argentina).

La prensa catalana

La Veu de Catalunya.—Editorial.

Moret va á Zaragoza para probar fortuna de nuevo en la empresa de constituir el bloque de las izquierdas.

Este bloque tiene una finalidad pública: solidarizar á todos los demócratas en un programa liberal; mas tiene dos finalidades privadas: hacer caer al Gobierno é ir contra Cataluña.

Si; el bloque de las izquierdas se hace contra nosotros, contra el catalanismo, contra la autonomía, contra la Solidaridad. Liberales, demócratas y republicanos antisolidarios se unen para declararnos la guerra.

Lo de las elecciones parciales de Barcelona ha sido la primera etapa de esta conjunción. La partida les ha de salir muy mal, como les saldrán todas; pero los resultados no tienen nada que ver con la intención. Un diputado lerrouxista, el señor Beltrán, fué quien anunciando una interpelación sobre las vacantes de Barcelona, obligó al presidente del Congreso á declararlas; vino el proyecto de ley aplazando las elecciones municipales que en todo país habría provocado el aplazamiento de las legislativas parciales convocadas, y en la reunión de secciones para elegir la comisión dictaminadora, diputados liberales y demócratas declararon á los candidatos del Gobierno que este proyecto de ley no se aplicaría en las elecciones para cubrir las vacantes de Barcelona. ¿Van viendo los buenos catalanes la relación entre lerrouxistas y Moret y Canalejas?

Todos unidos se figuraban encontrarnos desprevenidos, sorprendernos, dividirnos por cuestiones personales ó de grupo y derrotarnos. La brecha abierta por la elección del Sr. Lerroux habría servido para clavarle una buena cuña y martillearla con todas las malas intenciones de los enemigos de Cataluña. Moret había hecho público arrepentimiento de sus viejas amistades con los lerrouxistas, había abominado de aquellos tiempos en que el Sr. Lerroux fué gobernador de Barcelona con su consentimiento, de aquellos tiempos que trajeron bombas, huelgas, asesinatos, bullangas, odios y rencores para acabar con los hechos del 25 de noviembre, de hace dos años; pero no se rompen así como así las amistades de tantos años, y Moret es, como todos saben, una veleta de campanario. Ahora vuelve á las amistades viejas; su odio al catalanismo, á la Solidaridad, le hace pactar otra vez con los eternos perturbadores de la tranquilidad de Barcelona. Empujado por el mismo afán, sacrifica su partido al bloque de las izquierdas; allí se cobijarán todos los enemigos de Cataluña: Moret, Canalejas, Gasset, Franco Rodríguez, Burell, *El Liberal*, *El Heraldo*, *El Imparcial*, Melquíades Alvarez et sic de cæteris; allí públicamente harán un programa liberal, reservadamen-

te, prepararán una campaña de obstrucción al proyecto de Administración local y campañas contra Cataluña.

Son los mismos de siempre, pero como siempre no lograrán más que prepararnos nuevas victorias. Provocando elecciones parciales en Barcelona, nos dan lugar á hacer del 13 de diciembre otro 21 de abril; formando el bloque contra la ley de Administración local, abren los ojos á los que no creen; batallando contra Cataluña unen cada día más á los buenos catalanes contra todos ellos. Que hagan, que piensen, que intriguen, no han de lograr su objeto. ¿A qué extrañar á nadie si todos son unos? Con Moret, en Cataluña no puede ir más que Lerroux; con Lerroux no puede ir más que Moret.

Y Cataluña contra todos ellos.

e

Diario del Comercio.—Editorial.

Hemos tenido el gusto de ver el número correspondiente al 12 del corriente del antiguo diario vallisoletano *El Norte de Castilla*. Es un número extraordinario que publica una información hecha por el mismo, tan completa como detallada, de la cosecha de cereales, especialmente de trigo, en el año que está en curso.

Si todas las provincias que tienen alguna especialidad de producción, contaran con un periódico que se tomara el trabajo de hacer por su cuenta una información tan minuciosa y tan abundante de datos como la de *El Norte de Castilla*, respecto á los trigos, sería desde luego un claro indicio de que por aquí respirábamos ya ambiente estadístico, y que nuestro pueblo se va connaturalizando con estos estudios, que hoy son absolutamente indispensables para el desarrollo del comercio.

Esto podría y debería hacerse en alguna de las principales provincias olivíferas, esto debería hacerse también anualmente en las más notables comarcas vitícolas, como debiera verificarse otro tanto en las regiones corcheras, y en las azafraneras, y en las esparteras y donde se recolecta la pasa y se cosecha el higo.

El periódico de Valladolid, reparte previamente unas hojas circulares que contienen un interrogatorio de once preguntas, y como esto lo viene verificando hace ya años, va poco á poco perfeccionando sus datos, porque las gentes toman con gusto el trabajo de contestar las preguntas. De lo que dicen estas contestaciones puede formarse idea por lo que dice el propio diario.

«Satisfactorio y halagador es en general el resultado de nuestro esfuerzo, y prueba evidente de la inmerecida confianza con que el pueblo nos favorece, pero debemos señalar al lado de esta nota optimista el desastroso efecto que nos produce

la apatía de determinadas comarcas, y aun creemos un deber poner en la picota, como ejemplo de incultura, una de las hojas que nos han devuelto con la siguiente contestación:

«El tonto sería yo si me tomara la molestia de contestar á todo lo que ustedes piden en su circular.»

Afortunadamente, repetimos, ésta es una nota aislada que nada tiene de extraordinario siendo tan grande el número de nuestros comunicantes.»

Tiene *El Norte* cuadro de evaluación de la cosecha española de trigo; dos gráficos de la cosecha mundial del trigo en el último decenio, y otro de la cosecha española en el mismo período; un cuadro demostrativo de la siembra, producción y consumo en España durante este año; otro estado de datos comparados de la cosecha de este año con la del quinquenio precedente; otro de la cotización media en los últimos veinticinco años; otro de la evaluación de la cosecha de trigo en el mundo en la campaña de 1907 á 1908, con las probables importaciones y exportaciones de cada país; y por último, un cuadro gráfico con evaluación de la cosecha en el mundo en 1908, comparada con la de 1907, sin contar un mapa gráfico de la cosecha de trigo en el corriente año, calificándola de buena, mediana y mala.

Como se vé, el número llena la curiosidad más exigente en materia de estadísticas, y dadas nuestras aficiones á esta ciencia, claro está que nos complace que haya un periódico que la especialice á un artículo tan importante, como es el primero de todos los alimenticios.

A continuación damos la impresión de conjunto que da *El Norte de Castilla*, con más las consideraciones que hace al final del mismo:

«La impresión de conjunto que ofrece la última cosecha, no vacilamos en calificarla de regular, puesto que alcanza la cifra de treinta y nueve millones y medio de hectolitros, ó sean setenta y un millones de fanegas en números redondos.

Comparada esta cifra con la del año anterior, aparece, naturalmente, un aumento notable; pero hay que tener en cuenta el desastroso resultado del año último y aun para apreciar en sus debidas proporciones el valor de la actual cosecha, debe compararse con las esperanzas que despertó el conjunto de favorables circunstancias en que se hizo la siembra, y cuyos efectos fueron después neutralizados por el excesivo é irregular régimen de lluvias.

La cosecha supera á la de los años 1907, 1905, 1904 y 1899, y es inferior á la de los restantes años del decenio; y de todas maneras el no haber alcanzado ni con mucho la cifra de 1906, es una impresión poco satisfactoria para el natural deseo de que los labradores se repongan de los quebrantos sufridos en 1907. Hay que tener en cuenta también que la superficie sembrada ha tenido un aumento de cerca de 100,000 hectáreas.

Traducido á pesetas el valor de la cosecha actual, nos da la respetable cifra de 856.755,000, tomando para ello el término medio del precio de la fanega, que este año fué de 12'05 pesetas.

Resultará, pues, comparado con el año anterior, una superior riqueza para la nación de 297.855,000 pesetas, ya que el valor de la anterior fué estimado solamente en 558.900,000 pesetas.

Por lo que se refiere á la cifra probable de importación, la calculamos aproximadamente en tres millones de hectolitros, pues aunque de nuestras necesidades se desprende que habría de bastarnos con lo producido, es porque en ellas, limitadas á la siembra y panificación, no se cuentan otras muy difícil de precisar, tales como la fabricación de pastas, bizcochos, féculas y almidones, cebo de ganados, etc., y aun la

AGUAS MINERALES NATURALES DE LA SOCIEDAD ANÓNIMA VICHY CATALÁN

Aguas hipertermales, de temperatura 60°, alcalinas, bicarbonatadas-sódicas. Sin rival para el **reumatismo**, la **diabetes** y las afecciones del **estómago**, **hígado**, **bazo**. Estas aguas, de reputación universal, sólo se venden embotelladas, y las botellas llevan todos los distintivos con el nombre de la **Sociedad Anónima Vichy Catalán**. Llamamos la atención de los consumidores, y muy particularmente de los enfermos, para que no se dejen sorprender admitiendo como idénticas á nuestras aguas, otras **artificiales**, que se ofrecen en este mercado con nombres de **fuentes imaginarias** que sólo son marcas de fábrica y **no fuentes de origen**. De venta en todas partes.

Administración: **RAMBLA DE LAS FLORES, 18**, entresuelo

GALLICIDA PIZÁ

Extirpa rápidamente, sin dolor ni molestia, los callos y durezas. Es curioso: no motiva los inconvenientes de otros emplastos y de los líquidos en general. — Es económico, una peseta en todas las farmacias, droguerías y zapaterías

Mil pesetas al que presente Cápsulas de Sándalo ú otro específico, mejores que las del **Doctor Pizá**, de Barcelona, y que curen más pronto y radicalmente todas las enfermedades urinarias

----- DEPÓSITO GENERAL -----
Farmacia del autor, Plaza del Pino, 6 : BARCELONA
POR 1'30 PESETAS SE REMITE POR CORREO CERTIFICADO

PILSEN CAMMANY

PIDASE EN LOS MEJORES
CAFÉS Y CERVECERÍAS

LA RECONSTRUCCIÓN DEL CEREBRO
= Y EL AUMENTO DE IMAGINACIÓN =

SE PRODUCEN TOMANDO LAS PERLAS

MEMORIAM

DE D. FREIXINET

Este maravilloso producto ocasiona el inmediato desarrollo en las ideas y es el más enérgico y seguro de todos los reconstituyentes. Su acción obra directa sobre el Cerebro, despierta la memoria y cura rápidamente la **Neurastenia**, **Agotamiento intelectual**, **Cansancio** y **Anemia cerebral** :

SEGALÁ: Rambla de las Flores, 4; Farmacia

ÚLTIMA PALABRA DE LA
HIGIENE Y ELEGANCIA

JABÓN LÍQUIDO SANS

Perfumado á varias esencias

DEPÓSITO PRINCIPAL
Calle S. Miguel. 9. Gracia : Barcelona

MUEBLES

DE

◆ **A. DIRAT** ◆

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE

**DORMITORIOS, COMEDORES
SALONES, DESPACHOS, & &**

Grandes Almacenes con doce puertas

Mendizábal, 30, y San Pablo, 50, 52 y 54

Leche de Cabra y Vaca (Cuadra Garraf)

Leche espumosa (champagne)

JAIME ESTEVA

Esta leche permite calentarla; puede debilitarse añadiendo agua, ó cocimiento de cebada, de arroz, etc.

DESPACHO: Conde del Asalto, número, 5: Teléfono 1414

ARCAS

de hierro para
valores y libros

BASCULAS

para carros
y vagones

CONSTRUCTORES

Hijos de A. ARISÓ

BARCELONA (Sans)

constitución de reservas, que según se desprende de la correspondiente pregunta del *Cuestionario*, este año quedaron totalmente agotadas.

En cuanto á la clasificación de la cosecha, según nuestros informadores, (cuyas impresiones recogemos en el gráfico correspondiente), resulta buena en varias provincias de Andalucía, en Asturias y Galicia, en Vizcaya y Navarra, en Zaragoza y Huesca, Avila, Segovia y Burgos, siendo esta última la que presenta mejor recolección.

Resulta mediana en Castilla la Nueva, León, Santander, Salamanca Palencia, Logroño, Zamora y Valladolid; en Teruel, Lérida, Alicante Murcia, Baleares y Canarias y Huelva.

Y francamente mala, en Almería, Cáceres y Guipúzcoa.

Por eso insistimos en calificar la cosecha de regular, considerando como síntoma favorable la reducción de nuestras importaciones, siendo sólo de desear que el aumento de las zonas de regadío, el progreso cultural y las disposiciones favorables del tiempo, acentúen y consoliden un progresivo crecimiento de nuestra riqueza agrícola, en la cual está el verdadero remedio de los grandes problemas nacionales.

Solo fomentando el bienestar agrario, se contendrá la emigración; se resolverá la crisis industrial de ciertas regiones que no necesitarían pensar en las admisiones temporales, si vieses aumentada, como puede estarlo, la potencia consumidora de las provincias del interior.

Y sólo sobre la base de una agricultura floreciente, de una industria próspera y de un comercio activo y fecundo se puede constituir una hacienda fuerte, dotada de suficientes recursos para hacer un presupuesto de reconstitución nacional.

65

El Poble Català. — Editorial.

D. Darío Pérez, director que fué de *El Liberal* de Barcelona, hijo de Calatayud, criado en Madrid, periodista fracasado y escritor cursi... ¿Le recuerdan nuestros lectores? Un artículo de dicho señor denigrando á Cataluña nos ha traído á la memoria el recuerdo casi olvidado de D. Darío el célebre.

El Sr. Pérez es un periodista trashumante. No hace muchos meses fué á Casablanca á decir deliciosas fantasías de los kabileños marroquíes, de los soldados franceses y españoles, de las palmeras africanas y de los higos chumbos. Ahora ha vuelto á Barcelona, y aquí los temas para el *bluff* periodístico son invariablemente el catalanismo, las divisiones hondísimas de la Solidaridad — que siempre se muere y nunca se acaba de morir — y aquellos aranceles mágicos en virtud de los cuales los españoles patriotas — los toreros, los burócratas, los autores del *género chico* y los gacetilleros de la prensa de Madrid — mantienen generosamente á los catalanes que trabajan en las fábricas de tejidos y de hilados. Y D. Darío, puesto aquí, se dedica á hablar mal del catalanismo, de Cataluña y de Barcelona, que para eso lo ha enviado *El Imparcial*.

«La administración catalanista», se titula el artículo firmado por D. Darío Pérez, y publicado en el número 14971 (año XLII) de *El Imparcial* de Madrid, correspondiente al lunes 16 de noviembre de 1908. En él trata de la Reforma de Barcelona, demostrando irrefutablemente, como dos y dos son cuatro, que la gran obra emprendida es una equivocación, un disparate enorme, una inconcebible estupidez que traerá la ruina de la ciudad y la bancarrota del Erario Municipal.

¿Qué tal? ¡Nosotros que creíamos que la Reforma era una magnífica obra ciudadana de mejora, de embellecimiento, de pro-

greso, de riqueza! Hasta habían contribuído á hacérsenos creer los encomiásticos elogios del *Heraldo de Madrid*, de *El Globo*, de *El Liberal*, de *La Epoca* y de tantos otros periódicos madrileños. El rey, Maurra, amigos y enemigos habían alabado la Reforma urbana. Como modelo de municipios pintaron el Municipio nuestro. Todas las trompetas de la fama sonaban... Y ahora, de pronto, la desilusión terrible. ¡Viene D. Darío Pérez de regreso de Casablanca, y de golpe y porrazo descubre todo lo que el curioso lector verá á continuación:

«Resulta, por lo pronto, que una reforma proyectada por Cerdá, en 1870 y modificada por Baxeras, en 1880, se aplica á la Barcelona actual sin comprender que un proyecto ideado para ciudad de 200,000 habitantes, hace treinta ó cuarenta años, cuando apenas conoció el tranvía y no existían bicicletas, automóviles, etc., no conviene á la urbe de 800,000 habitantes con múltiples medios de transporte movidos, nada menos, que con la electricidad. Así, basta ver la anchura de la nueva calle de reforma, colocar en ella imaginariamente dos líneas de tranvías y calcular la circulación rodada y pedestre actual, para comprenderla deficientísima, incapaz totalmente á las necesidades de la circulación y del tráfico sobre todo habida cuenta de destinársela á unir el puerto y el ensanche con el movimiento consiguiente. Aquella calle amplia para 1860 es mezquina para 1908».

«¿Quién comprará solares resultantes de la reforma cuando se los habrá de pagar á precio altísimo, teniendo en cuenta que ya hoy el Municipio los adquiere á 14, 15 y 16 pesetas por palmo cuadrado? ¿De dónde saldrán los capitales para ello?»

«Porque nótese un detalle substancial é importantísimo. Aparte el número inmenso de pisos por alquilar, el ensanche de la ciudad ha refinado los gustos de sus habitantes acostumbrándolos á más cómodo é higiénico vivir. El barcelonés mira ya con tenor aquella zona vieja, de edificios polvorientos, calles estrechas, donde la vida discurre en angosturas, vivero de epidemias y emboscadas para la salud pública».

«...emprender la reforma, en las condiciones en que se la hace, equivale á una aventura ruinosa para la propiedad urbana y para el Municipio y sólo útil y benéfica

á la entidad bancaria que en la peligrosa empresa interviene».

Todo esto y algunas cosas más acaba de descubrir D. Darío. Porque lo ha descubierto ahora, ahora mismo. El vivió cinco ó seis años en Barcelona dirigiendo *El Liberal*, en la época en que éste diario denunciaba cobardemente á los autonomistas catalanes y seguía en San Gervasio el trágico rastro de una secuestrada. Entonces en que se iba elaborando el plan definitivo de la Reforma, D. Darío no tuvo ocasión de darse cuenta de lo que ahora ha descubierto milagrosamente, sin duda en colaboración con Sol y Ortega.

Nos guardaremos bien de tomar en serio las tonterías del Sr. Pérez. ¡Qué sabe él al fin y al cabo, de todo eso! ¿Es que los hombres preclaros y eminentes que han puesto en práctica la Reforma urbana son tan torpes, tan ignorantes, tan ineptos que no han tenido presente las cosas á que el redactor de *El Imparcial* alude, sabidas seguramente de segunda mano?

Pero, por qué, por qué ahora el Sr. don Darío Pérez por orden de *El Imparcial* viene á denigrar la obra de la Reforma con augurios tristísimos y profecías apocalípticas? Seguramente que todo el castillo de fuegos infantiles que dispara, no tiene otro fin que preguntar:

«¿No revela este ejemplo la capacidad gubernamental de los que quieren arrojar las muletas?»

¡Naturalmente! los catalanes no nos podemos gobernarnos nosotros mismos. Barcelona no puede prescindir de las muletas centralistas... ¡Pobres de nosotros, infelices de nosotros que hemos iniciado ya una obra urbana colosal! Los inteligentes, los clarividentes, los geniales, son los grandes hombres madrileños que, á pesar de mejorar la capital de España con el dinero de toda la nación, no han sabido realizar aun aquella prolongación de la calle de Sevilla, de la cual hablan hace cincuenta años.

El Sr. D. Darío Pérez, que tan inteligente es en estas cosas, ¿por qué no pone sus conocimientos de economista y de maestro de obras al servicio de la Reforma de Madrid? ¿Por qué teniendo allá una tarea tan bella y gloriosa que hacer, se entretiene en escribir cartas, ya desde Casablanca, ya de Barcelona, ayer desde el zoco y hoy desde la Rambla?

Vaya, vaya á la puerta del Sol á hacer brillar las luces de su talento. Allí quizás le agradecerán más sus buenos consejos que en esta tierra de mercaderes desagradecidos.

Opiniones ajenas

La autonomía y las Solidaridades regionales

A la Solidaridad Catalana, y de rechazo á todas las demás Solidaridades regionales, se las ha combatido, y aun algunos las siguen combatiendo, con toda clase de armas, las más de las veces ilícitas y esgrimidas alevosamente.

Se la tachó de egoísta, antipatriótica, separatista; se procuró concitar contra ella y por extensión contra los catalanes, al resto de las regiones; se buscó el modo de hacer incompatible su programa de reivindicaciones autonómicas con los prestigios y el honor del ejército, pretendiendo simbolizar en él la patria toda; se la calumnió, injurió y escarneció; se la declaró estinguida y muerta cuantas veces convino á sus enemigos, y sin embargo..., fenómeno singular, y no por natural y previsto menos curioso: España entera, las regiones todas,

los más encarnizados antisolidarios y los más fieros enemigos sistemáticos de Solidaridad, proclaman y sostienen ya la necesidad apremiantísima de reorganizar sobre firme base de amplia autonomía la vida local y regional española, como medio único de conseguir la total renovación que nuestra patria demanda si ha de salir á salvo de la terrible crisis que atraviesa.

Y aunque no se quiera declarar y aunque duela confesarlo, hemos de reconocer, si no queremos pecar de injustos, que á Cataluña debemos este resurgir á la vida, mediante el hermoso ejemplo de voluntad y energía que nos ofrece y que es causa de que amigos y enemigos, adoradores y detractores, elogiándola unos, combatiéndola otros, proclamemos lo que ella imperiosamente demanda hoy del Estado y el Estado se dispone á concederle: el reconocimiento expreso de su personalidad regional.

Buena ó mala, elogiada ó censurable, nadie, en pleno uso de sus facultades y no



Cemento Portland Artificial ASLAND

Fábrica en Castellar de Nuech y la Poble de Lillet

Actual producción, 120 toneladas diarias,
próximamente aumentadas á 240 toneladas

Sólo una clase, la superior

UNIFORMIDAD Y CONSTANCIA EN LA COMPOSICIÓN
Resistencias sólo comparables á las de los mejores
portlands conocidos. - Aplicables á todos los usos, espe-
cialmente á los que exigen resistencia extraordinaria.

COLOR INMEJORABLE PARA PIEDRA ARTIFICIAL

A igual resistencia admite cuatro veces más arena que los
mejores cementos

Fabricación por hornos rotatorios automáticos. Motor hi-
dráulico por tubería forzada de 4,700 m. de largo por
80 centímetros de diámetro, desarrollando 3,000 caballos
de fuerza. Combustible procedente de las minas de la
Compañía, Laboratorio físico y químico á disposición de
los clientes como garantía de la calidad. Análisis cons-
tante de las primeras materias y del producto elaborado.

DESPACHO EN BARCELONA: Plaza de Palacio, 15 (Pórticos Xifré)

COMPAÑÍA TRASATLÁNTICA

BARCELONA

Servicios

Línea de Cuba-México. — Servicio mensual á Habana y Veracruz, saliendo de Bilbao el 17, de Santander el 20 y de Coruña el 21, directamente para Habana y Veracruz. Salidas de Veracruz el 16 y de Habana el 20 de cada mes, directamente para Coruña y Santander. Se admite pasaje y carga para Costafirme y Pacífico con trasbordo en Habana al vapor de la línea de Venezuela-Colombia. — Rebaja en pasajes de ida y vuelta. — Precios convencionales para camarotes de lujo.

Línea de New-York, Cuba y México. — Servicio mensual saliendo de Génova el 21, de Nápoles el 23, de Barcelona el 26, de Málaga el 28 y de Cádiz el 30, directamente para New-York, Habana y Veracruz. Regreso de Veracruz el 26 y de Habana el 30 de cada mes, directamente para New-York, Cádiz, Barcelona y Génova.

Línea de Venezuela-Colombia. — Servicio mensual saliendo de Barcelona el 11, el 13 de Málaga y de Cádiz el 15 de cada mes, directamente para las Palmas, Santa Cruz de Tenerife, Santa Cruz de la Palma, Puerto Rico, Habana, Puerto Limón, Colón de donde salen los vapores el 12 de cada mes para Sabanilla, Curaçao, Puerto Cabello, La Guayra, etc. Se admite pasaje y carga para Veracruz, con trasbordo en Habana. Combina por el ferrocarril de Panamá con las Compañías de navegación del Pacífico, para cuyos puertos admite pasaje y carga con billetes y conocimientos directos. También carga para Maracaibo, Carúpano, Coro, Cumaná y Trinidad con trasbordo en Curaçao.

Línea de Filipinas. — Trece viajes anuales, arrancando de Liverpool y haciendo las escalas de Coruña, Vigo, Lisboa, Cádiz, Cartagena, Valencia, para salir de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean: 4 enero, 1.º y 29 febrero, 28 marzo, 25 abril, 23 mayo, 20 junio, 18 julio, 15 agosto, 12 septiembre, 10 octubre, 7 noviembre y 5 diciembre, directamente para Génova, Port-Said, Suez, Colombo, Singapur y Manila. Salidas de Manila cada cuatro martes, ó sean: 21 enero, 18 febrero, 17 marzo, 14 abril, 12 mayo, 9 junio, 7 julio, 4 agosto, 1 y 29 septiembre, 27 octubre, 24 noviembre y 22 diciembre, haciendo las mismas escalas que á la ida hasta Barcelona, prosiguiendo el viaje para Cádiz, Lisboa, Santander y Liverpool. Servicio por trasbordo para y de los puertos de la Costa Oriental de Africa, de la India, Java, Sumatra, China, Japón y Australia.

Línea de Buenos Aires. — Servicio mensual, saliendo accidentalmente de Génova el 1.º, de Barcelona el 3, de Málaga el 5 y de Cádiz el 7, directamente para Santa Cruz de Tenerife, Montevideo y Buenos Aires; empen-

Servicios

diendo el viaje de regreso desde Buenos Aires el día 1.º y de Montevideo el 2, directamente para Canarias, Cádiz, Barcelona y accidentalmente Génova. Combinación por trasbordo en Cádiz con los puertos de Galicia y Norte de España.

Línea de Canarias. — Servicio mensual, saliendo de Barcelona el 17, de Valencia el 18, de Alicante el 19 y de Cádiz el 22 directamente para Tánger, Casablanca, Mazagán, Las Palmas, Santa Cruz de Tenerife y Santa Cruz de la Palma, con retorno á Santa Cruz de Tenerife, para emprender el viaje de regreso el día 1.º de cada mes, haciendo las escalas de Las Palmas, Cádiz, Alicante, Valencia y Barcelona.

Línea de Fernando Póo. — Servicio bimestral, saliendo de Barcelona el 25 de enero y de Cádiz el 30, y así sucesivamente cada dos meses para Fernando Póo, con escalas en Las Palmas y otros puertos de la Costa Occidental de Africa y Golfo de Guinea. Regresan de Fernando Póo el 26 de febrero y así sucesivamente cada dos meses, haciendo las mismas escalas que á la ida, para Cádiz y Barcelona.

Línea de Tánger. — Salidas de Cádiz: lunes, miércoles y viernes, para Tánger, con extensión á los puertos de Algeciras y Gibraltar. Salidas de Tánger: martes, jueves y sábados, para Cádiz.

Estos vapores admiten carga en las condiciones más favorables, y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias, á viajantes del Comercio y por pasajes de ida y vuelta. Precios convencionales por camarotes de lujo. También se admite carga y se expiden pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares. La Empresa puede asegurar las mercancías que se embarquen en sus buques.

Avisos importantes. — Rebajas en los fletes de exportación. — La Compañía hace rebajas de 30 por 100 en los fletes de determinados artículos, con arreglo á lo establecido en la R. O. del Ministerio de Agricultura, Industria, Comercio y Obras públicas de 14 abril de 1904, publicada en la Gaceta del 23 del mismo mes.

Servicios comerciales. — La Sección que de estos servicios tiene establecida la Compañía se encarga de trabajar en Ultramar los muestrarios que le sean entregados y de la colocación de los artículos cuya venta, como ensayo, deseen hacer los exportadores.

perturbado por mezquinas pasiones, puede negar á la región catalana, especial y característica fisonomía y una poderosa y merecida conciencia colectiva que la hacen acreedora á aquel reconocimiento.

Ya la autonomía no se discute. Solamente queda por debatir su amplitud ó restricción, su baratura ó carestía. Tampoco sus detractores se atreven á negar la necesidad de hacerla posible mediante el reconocimiento de recursos propios á las entidades autonómicas. Tenemos, merced á la Solidaridad y á sus campañas, reconocido ese principio fundamental. A la tenacidad y empuje del pueblo catalán debe España entera, aun contra su voluntad, el triunfo alcanzado.

* *

Y, sin embargo, á pesar de esta coincidencia de aspiraciones, como la mayor parte de los antisolidarios más lo son por sentimiento que por reflexión, por impulso que por convencimiento, no se declaran vencidos, se refugian en sus últimas trincheras, y, si bien no pueden atacar, se mantienen hostilmente á la defensiva y apelando al supremo recurso de declarar que, aunque autonomistas, su autonomía no es la que sostienen y pretenden los solidarios. La autonomía solidaria es ogoísta y separatista; la suya es amplia y patriótica. No saben qué hacer para no confesar sus errores. Y es que se les hace difícil reconocer que su fanatismo misonista y su patriótica impresionabilidad fueron la causa mayor de los injustificados ataques con que pretendieron destruir lo que al fin no tuvieron más remedio que aceptar.

Creo que se hubieran evitado muchos de estos ataques si solidarios y antisolidarios nos hubiéramos explicado en lugar de habernos insultado. Nos habríamos entendido antes. Mas como es posible que por malas interpretaciones volvamos algún día á nuestras querellas, es fuerza que expliquemos nosotros cómo entendemos nuestra autonomía en relación con la unidad patria y las aspiraciones interregionales.

Y claro está que la explicación que demos de la autonomía la hacemos extensiva al procedimiento para alcanzarla, á la Solidaridad.

Mejor que cuantas definiciones filosóficas ó políticas se hayan dado es el siguiente ejemplo con que el notable escritor Luis de Zulueta explica en un artículo publicado en *La Publicidad*, de Barcelona, lo que es la autonomía:

«Un catedrático de la Universidad de Madrid se hallaba en Inglaterra en casa de una honorable familia, cuyos miembros mostraban en sus conversaciones un criterio librepensador. Por las noches, el padre leía el *Nuevo Testamento* y sus hijos le escuchaban con piadosa seriedad. El catedrático quiso informarse de aquella aparente contradicción é interrogó al jefe de familia. Este le dijo: Mire usted, cada uno de nosotros fué tachando todo aquello que su razón ó su conciencia no pueden aceptar. Lo que queda lo creemos y aceptamos todos. *Es la Biblia de la familia*. Y mientras quede una línea sin tachar, que todos encontremos aceptable, en mi casa se leerá la *Biblia* todas las noches.»

«He aquí la fórmula—dice Zulueta.—Tachar todo lo que nos divide. Dejar sólo lo que todos los miembros de la familia española puedan aceptar. Y mientras quede una línea aceptable por todos, no disputemos. Ahí está la verdadera unidad de España.»

Aceptando el ejemplo, y creyendo que nada puede decirse más expresivo, añadimos nosotros: Sí, la autonomía es la Biblia de la Nación española y la Solidaridad es la Biblia de las regiones. Tachemos de nuestras aspiraciones regionales comunes aquello que no puedan leer nuestros hermanos en región y enemigos en política ó religión, sin faltar á su razón ó á su con-

ciencia. Pero mientras quede una sola línea sin tachar aceptada por todos, leamos juntos *nuestra Biblia*, que en ella encontraremos los supremos puntos de convergencia que han de permitirnos reconquistar y adueñarnos lo que nos ha sido robado, por no saber alcanzar aquel grado de cultura y tolerancia de que es ejemplo la honorable familia inglesa que cita el Sr. Zulueta.

Y, afortunadamente, medios tenemos hoy para conseguirlo. Nos los ofrece la nueva ley de régimen local. Reconociéndose en ella el derecho á mancomunarse los municipios y las provincias, se consagra prácticamente la posibilidad de reconstruir las regiones que tengan personalidad propia. Galicia la tiene, y, por tanto, preciso es que nos condicionemos para aprovechar los beneficios que nos brinda reivindicando el reconocimiento de nuestra personalidad y procurando porque nuestra región sea, después de Cataluña, la segunda que pacte con el Estado las mancomunidades de las cuatro provincias gallegas.

Mucho es lo que Galicia tiene que conseguir. Pero, ante todo, debe luchar por alcanzar la más amplia autonomía. Y para el logro de nuestros ideales, debemos comenzar por dar un contenido espiritual á nuestras aspiraciones. Este contenido no puede ser otro que la proclamación de nuestro profundo amor á Galicia, compatible con el amor á la madre España. Una vez más sigamos el ejemplo de Cataluña, donde al grito mágico de *Visca Catalunya!* se deponen todas las diferencias y cesan todas las rencillas. Sea el grito *Viva Galicia!* la línea que quede sin tachar de nuestra Biblia regional. Leámosla siempre los gallegos con el corazón henchido de esperanza en los futuros destinos de nuestra Galicia querida, que sólo podrá redimirse por el esfuerzo de sus hijos, unidos en patriótica y redentora Solidaridad regional.

JOAQUÍN MARTÍN MARTÍNEZ

Una familia catalana

Vive ésta, de que soy amigo, en el ensanche de Barcelona, en una casa de lo alto de la calle de Bailén. Son el marido, la mujer, la hermana y la madre de aquélla y un niño del matrimonio.

La casa es un piso cuarto que renta ocho duros y que en cualquiera otra capital de importancia costaría diez y seis. La escalera es de mármol y á su arranque hay un hermoso y alto candelabro que remata una bomba de gas. Multicolores los cristales de las ventanas de la escalera. La puerta del piso es elegante, casi lujosa. El recibimiento amplio, iluminadísimo, con suelo de mosaico y paredes pintadas al óleo. La vivienda tiene una alcoba con gabinete, una salita, dos alcobas más, el comedor; todo tan bien pavimentado como el recibimiento; todo con decoración elegante y aun lujosa. La alcoba principal, el gabinete, la salita, el comedor, recuerdan, por sus mil detalles de buen gusto, el arte y el confort de las casas francesas, sólo que en estas de Barcelona el mosaico y el mármol son en más abundancia. Es una monería la cocina, con sus pilas de mármol, su fogón para gas, para cok, sus depósitos para agua caliente, sus alacenas. Y nada de esto se encuentra en otras poblaciones más que en los pisos caros.

* *

El marido gana 40 duros en una casa de comercio. Esto es poco; la mujer y la cuñada iluminan postales para un editor y ganan al día entre las dos de siete á ocho pesetas. Ya esto da para vivir y tiene una ventaja: la de que las mujeres pueden redimirse de todos los bajos menesteres de la casa, pagando una criada. Y tiene otra ventaja: la de que el marido, no sujeto á la fatiga de suplir con dolorosos partos de ingenio, con hipotecas del porvenir, con

humillaciones, el déficit que ha de haber en un hogar donde entran sólo 40 duros mensuales, tiene tranquilidad de espíritu para esperar el mañana y tranquilidad de inteligencia para preparárselo, perfeccionando sus conocimientos mercantiles, ideando negocios, laborando en despacio y en seguro la calma y el pan de la vejez.

A este decoro de la habitación y á este decoro del ingreso corresponden el decoro del mobiliario, de la mesa y del traje. Un poco descuidado en el vestir va el hombre, pero nunca roto ni deteriorado; las mujeres visten con lá elegante sencillez de las barcelonesas pobres, que admira á quien visita á Barcelona; los muebles son modestos, pero sin vejeces ni miserias; la comida es modesta, pero buena y abundante.

Estáis en esta casa en un verdadero hogar, donde es feliz la vida y no frunce los ceños la inquietud del día siguiente. Recordáis en ella las familias francesas, donde trabajan todos para ganar todos y vivir todos bien; pero ésta de que hablo es mejor, porque en ella se encuentra más unión, más afecto. Esta familia es una familia.

¿Que si en Barcelona todas las de la clase media son así? No, pero hay muchas. Y hay muchas donde las pollitas, las hijas, se atienen á un término medio, que está entre el practicismo francés y el romanticismo andaluz ó castellano. Quiero decir que los ingresos principales los proporciona el jefe; pero las muchachas, sin abandonar sus visitas, sus paseos, trabajan en bordar, en hacer sombreros, en hacer flores, en iluminar, en pintura decorativa, unas horas diarias, para vestirse, ó vestirse mejor, y ayudar á sus padres.

Toda la cual abundancia productora lleva el bienestar á las familias y la riqueza á los pueblos.

* *

En esto del vivir familiar me he atenido siempre al viejo patrón romántico: el marido y el padre deben proveerlo todo, costearlo todo, ser la providencia.

En París ó en Barcelona tengo que rectificar algo este criterio, que hablará bien del sentimiento del hombre, pero jamás, jamás, de su buen juicio ni de su previsión. Bueno es ser providencia, pero ¿es posible serlo siempre? ¿Y está bien que por afán de hacerlo todo el padre prive á la mujer y á los hijos de placeres y hasta de la satisfacción de necesidades á que ellos, sin fatiga y por el propio esfuerzo podrían atender?

Para ayudar á la contestación de este problema sólo diré que en ningún lado hay la miseria manifiesta ú oculta, que en Andalucía ó en Castilla, donde trabaja sólo el jefe de una casa, y que en pueblos como París, donde trabaja todo el mundo, ó Barcelona, donde trabajan muchos, la gente vive bien. — CLAUDIO FROLLO.

Revista de Estudios Franciscanos

PUBLICACIÓN MENSUAL

dirigida por los
Padres Capuchinos de Cataluña
(Barcelona-SARRIÁ)

Empori
Revista catalana mensual
Consejo de Ciento, 321
BARCELONA

AGUA

Minero Medicinal natural de

RUBINAT-LLORACH

Diplomas y Medallas de Oro

Eficazmente recomendada por las Academias de París y Barcelona y por todos los Centros Médicos de Europa y América

PURGANTE SIN RIVAL EN EL MUNDO

Combate eficazmente las enfermedades siguientes: Constipación pertinaz de vientre, infartos crónicos del hígado y bazo, obstrucciones viscerales, desórdenes funcionales del estómago e intestinos, calenturas biliosas, depósitos biliosos, calenturas tifoideas, congestiones cerebrales, afecciones herpéticas, fiebre amarilla, escrófulas, obesidad (gordura); pudiéndose considerar el agua de **Rubinat-Llorach** como el rey de los purgantes inofensivos. **NO EXIGE RÉGIMEN NINGUNO.** Como garantía de la legitimidad, exigir siempre en cada frasco la firma y rúbrica del **Doctor Llorach**, con el escudo encarnado y etiqueta amarilla. — Desconfiar de imitaciones y substituciones

Véndese en Farmacias, Droguerías y Depósitos de aguas minerales
Administración: Cortes, núm. 648 - BARCELONA

SOCIEDAD ANONIMA DE NAVEGACIÓN TRANSATLÁNTICAAntes A. FOLCH Y C.^a, S. en C.)**Rambla de Santa Mónica, 21, principal : BARCELONA**

LÍNEA DE LA AMÉRICA DEL SUR

PARA RÍO DE JANEIRO, SANTOS, MONTEVIDEO Y BUENOS AIRES

Saldrá el día 18 de noviembre el vapor

Berenguer el Grande

Admite carga y pasaje para dichos puntos.

La carga se recibe en el tinglado de la Sociedad (muelle de la Barceloneta).

Para fletes, pasajes y demás informes, dirigirse á las oficinas de la Sociedad. Rambla Santa Mónica, 21; principal

GRAN FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS

Prat, Carol y C.^a

Ronda de la Universidad, 18 : BARCELONA

HOTEL DE MALLORCA DE JOSÉ BARNILS

PALMA DE MALLORCA

HIJOS DE JOSÉ MONTEYSFABRICANTES DE HILADOS, TEJIDOS Y ESTAMPADOS
 ESPECIALIDAD EN PAÑOLERÍA DE ALGODÓN

Casa fundada en 1817

Despacho: Bilbao, 206 - BARCELONA

VIUDA E HIJOS DE CLAUDIO ARAÑOFABRICANTES DE HILADOS Y TORCIDOS DE ESTAMBRE
 Teléfono número 99TEJIDOS DE ESTAMBRE, LANA, ALGODÓN Y SUS MEZCLAS
 Plaza Junqueras, 2 - BARCELONA